



Universidad Femenina del Sagrado Corazón

Escuela de Posgrado

Programa Académico de Maestría en Psicología

ANSIEDAD Y AGRESIVIDAD EN ADOLESCENTES DE NIVEL
SECUNDARIA DE UNA INSTITUCIÓN EDUCATIVA EN CHINCHA

Tesis presentada por:

LUIS ANTONIO PALACIOS CARASSA

Cód. ORCID: 0000-0002-2047-1470

Para obtener el Grado Académico de
MAESTRO EN PSICOLOGÍA
con mención en Psicología Clínica y de la Salud

Línea de Investigación: Salud mental

Asesor

Alberto Agustín Alegre Bravo

Cod. Orcid: 0000-0001-6331-6094

Lima-Perú

2023

Los miembros del jurado han aprobado el estilo y el contenido de la tesis sustentada por:

LUIS ANTONIO PALACIOS CARASSA

Alberto Agustín Alegre Bravo

Asesor: Nombre(s) y Apellidos

Rosario Guadalupe Alarcón Alarcón

Presidente de Jurado: Nombre(s) y Apellidos

María Del Pilar Rivera Burgos

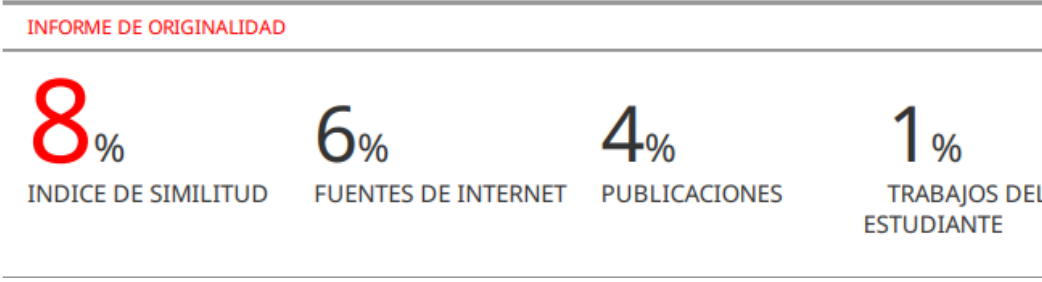
Miembro de Jurado 1: Nombre(s) y Apellidos

Sabina Lila Deza Villanueva

Miembro de Jurado 2: Nombre(s) y Apellidos

Dra. Rosario Guadalupe Alarcón Alarcón
Directora de la Escuela de Posgrado

Declaratoria de Originalidad del Asesor

Escuela de Posgrado:	Escuela de Posgrado	
Programa Académico:	Maestría en Psicología	
Dependencia al que pertenece el docente asesor:	Departamento de Psicología	
Docente asesor que verifica la originalidad:	Alberto Agustín Alegre Bravo	
ORCID:	0000-0001-6331-6094	
Título del documento:	Ansiedad y Agresividad en Adolescentes de nivel secundaria de una Institución Educativa en Chincha	
Autor del documento:	Luis Antonio Palacios Carassa	
Mecanismo utilizado para detección de originalidad:	Software Turnitin	
Nº de trabajo en Turnitin: (10 dígitos)	2175587463	
Porcentaje de <u>similitud</u> detectado:	8%	
Fuentes originales de las similitudes detectadas:	Fuentes de internet = 6% Publicaciones = 4% Trabajos del estudiante = 1%	
(imagen del % similitud y fuentes detectadas)		
 <p style="text-align: center; color: red; font-weight: bold;">INFORME DE ORIGINALIDAD</p> <div style="display: flex; justify-content: space-around; align-items: center;"> <div style="text-align: center;"> <p style="font-size: 2em; color: red; font-weight: bold;">8%</p> <p>INDICE DE SIMILITUD</p> </div> <div style="text-align: center;"> <p style="font-size: 2em; color: red; font-weight: bold;">6%</p> <p>FUENTES DE INTERNET</p> </div> <div style="text-align: center;"> <p style="font-size: 2em; color: red; font-weight: bold;">4%</p> <p>PUBLICACIONES</p> </div> <div style="text-align: center;"> <p style="font-size: 2em; color: red; font-weight: bold;">1%</p> <p>TRABAJOS DEL ESTUDIANTE</p> </div> </div>		
El docente asesor declara ha revisado el informe de similitud y expresa que el porcentaje señalado cumple con las “Normas Internas de Investigación e Innovación” establecidas por la Universidad Femenina del Sagrado Corazón.		
Fecha de aplicación en Turnitin: (dd-mm-aaaa)	24-09-2023	

RESUMEN

Este estudio busca determinar la relación entre la ansiedad y la agresividad en adolescentes de nivel secundaria de una institución educativa de Chíncha. Se empleó con un diseño no experimental, transversal y de correlaciones, evaluando en ansiedad y agresividad a 201 estudiantes adolescentes (108 [54%] mujeres y 93 [46%] varones) con la Escala de Ansiedad de Lima (Lozano-Vargas y Vega-Díenstmit, 2018) y el Cuestionario de Agresividad Premeditada-Impulsiva (Andreu, 2010). A partir del análisis inferencial para el contraste de las hipótesis se encontraron correlaciones positivas, moderadas ($r_s \geq .50$) y estadísticamente significativas ($p < 0.05$) entre las variables de estudio en la muestra total y según sexo. Sin embargo, no se encontraron diferencias estadísticamente significativas en agresividad y ansiedad entre varones y mujeres. Se discuten los hallazgos y se plantean recomendaciones.

Palabras clave: Agresividad, ansiedad, adolescentes, escolares.

ABSTRACT

This study aims to determine the relationship between anxiety and aggression in adolescents at the secondary level of an educational institution in Chíncha. It was used with a non-experimental, cross-sectional and correlation design, evaluating 201 adolescent students (108 [54%] females and 93 [46%] males) in anxiety and aggressiveness with the Lima Anxiety Scale (Lozano-Vargas and Vega-Díenstmit, 2018) and the Premeditated-Impulsive Aggressiveness Questionnaire (Andreu, 2010). From the inferential analysis for the contrast of the hypotheses, positive, moderate ($r_s \geq .50$) and statistically significant ($p < 0.05$) correlations were found between the study variables in the total sample and according to sex. However, no statistically significant differences in aggression and anxiety were found between males and females. The findings are discussed, and recommendations are made.

Keywords: Aggressiveness, anxiety, adolescents, schoolchildren.

RECONOCIMIENTO / DEDICATORIA

A mi familia por ser la motivación para el logro de mis metas personales y profesionales.

A los docentes de la maestría, quienes, a través de sus enseñanzas y orientación, permitieron vislumbrar la problemática a estudiar.

Al Dr. Alberto Alegre, asesor, por su acompañamiento y guía en el proceso de implementación y culminación de esta investigación.

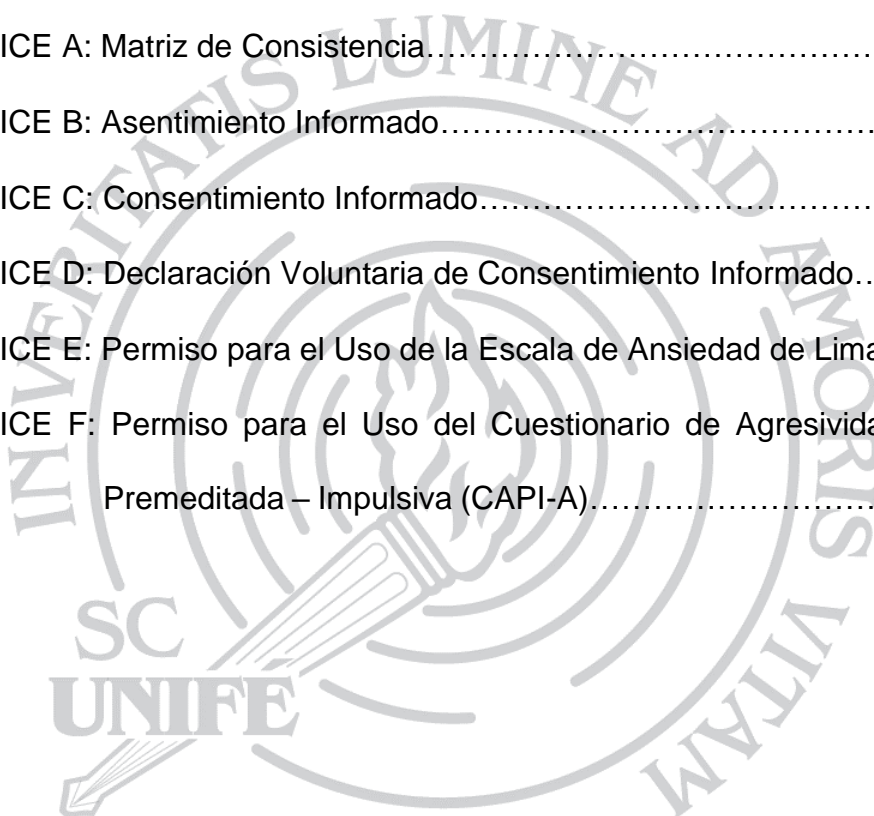


ÍNDICE

	Página
RESUMEN / ABSTRACT.....	4
AGRADECIMIENTO / DEDICATORIA.....	5
ÍNDICE.....	6
LISTA DE TABLAS.....	9
INTRODUCCIÓN.....	10
CAPÍTULO I: PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN.....	12
1.1. Planteamiento del problema.....	12
1.2. Justificación de la investigación.....	15
1.3. Delimitación y limitaciones de la investigación.....	16
1.4. Objetivo de la investigación.....	16
1.4.1. Objetivo general	16
1.4.2. Objetivos específicos.....	16
CAPÍTULO II: MARCO TEÓRICO.....	18
2.1. Antecedentes de la investigación.....	18
2.1.1. Investigaciones nacionales.....	18
2.1.2. Investigaciones internacionales.....	21
2.2. Bases teóricas.....	23
2.2.1. Ansiedad.....	23
2.2.1.1. Definiciones.....	23
2.2.1.2. Dimensiones de la ansiedad.....	28
2.2.1.3. Modelos teóricos.....	30

	Página
2.2.1.4. Características.....	37
2.2.1.5. Factores y manifestaciones.....	43
2.2.2. Agresividad.....	51
2.2.2.1. Definiciones.....	51
2.2.2.2. Clasificación.....	55
2.2.2.3. Modelos teóricos.....	58
2.2.2.4. Características.....	60
2.3. Definición de términos.....	64
2.4. Hipótesis.....	64
2.4.1. Hipótesis general.....	64
2.4.2. Hipótesis específicas.....	64
CAPÍTULO III: MÉTODO.....	66
3.1. Tipo y diseño de la investigación.....	66
3.2. Participantes.....	67
3.2.1. Población.....	67
3.2.2. Muestra.....	67
3.3. Variables de investigación.....	69
3.4. Técnicas e Instrumentos de recolección de datos.....	71
3.5. Técnicas de procesamiento y análisis de los datos.....	73
CAPÍTULO IV: RESULTADOS.....	76
4.1. Análisis descriptivos.....	76
4.2. Análisis del contraste de las hipótesis.....	77
CAPÍTULO V: DISCUSIÓN.....	81

	Página
CAPÍTULO VI: CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES.....	85
6.1. Conclusiones.....	85
6.2. Recomendaciones.....	86
REFERENCIAS.....	87
APÉNDICES.....	92
APÉNDICE A: Matriz de Consistencia.....	93
APÉNDICE B: Asentimiento Informado.....	95
APÉNDICE C: Consentimiento Informado.....	96
APÉNDICE D: Declaración Voluntaria de Consentimiento Informado...	97
APÉNDICE E: Permiso para el Uso de la Escala de Ansiedad de Lima..	98
APÉNDICE F: Permiso para el Uso del Cuestionario de Agresividad Premeditada – Impulsiva (CAPI-A).....	99



LISTA DE TABLAS

Tabla	Página
1. Composición de la muestra del estudio.....	68
2. Definición operacional de la ansiedad.....	69
3. Definición operacional de la agresividad.....	70
4. Estadísticos descriptivos de las variables.....	75
5. Análisis de la correlación entre la ansiedad y la agresividad	76
6. Análisis de la correlación entre la ansiedad y la agresividad en las mujeres	76
7. Análisis de la correlación entre la ansiedad y la agresividad en los varones.....	77
8. Análisis comparativo de la ansiedad según sexo.....	77
9. Análisis comparativo de la agresividad según sexo.....	78



INTRODUCCIÓN

La ansiedad es parte de la experiencia cotidiana, sin embargo, la exacerbación de sus niveles conlleva a problemas de ajuste individual y funcionalidad frente a las demandas del entorno (Clarck y Beck, 2012). Las conductas de agresión son frecuentes en personas con trastornos asociados al estado de ánimo, principalmente en aquellas con problemas de ansiedad, por lo cual dicha problemática es relevante de ser investigada, más aún en adolescentes en entornos educativos, donde es necesario trabajar de manera preventiva en salud mental y promocional en el desarrollo integral del educando y del futuro ciudadano.

En la población peruana, el 4.2% de adolescentes (MINSA, 2017) presentan trastornos de ansiedad y los indicadores de violencia sufrida o agresión manifestada en esta población fueron 1187 casos al 2018 (Limaco, 2019). Congruente a ello, la Organización Mundial de la Salud (2017) releva el abordaje y prevención a nivel de política y programas en indicadores de salud mental, principalmente en ansiedad y agresión, en población adolescente.

Dada la relevancia de esta problemática en el contexto peruano y en adolescentes, es que se planteó estudiar la correlación de la ansiedad con la agresividad en dicha población en Chincha, provincia de la región ICA, que cuenta con 160,000 habitantes (INEI, 2018).

La organización del presente reporte de investigación se da en seis segmentos a manera de capítulos, que son abordados así:

En el primer capítulo se plantea, justifica y delimita la investigación; aspectos que permitieron la formulación de objetivos (general y específicos), los cuales direccionaron el alcance del estudio.

En el segundo capítulo, se expone el marco teórico, abordando para ello las investigaciones previas relacionadas al tema (nacionales e internacionales) a manera de antecedentes y las bases teóricas sobre ansiedad y agresividad. A partir de estos, se formulan las hipótesis a contrastar, general y específicas, respectivamente.

En el capítulo tercero, se desarrolla el método, disertando el diseño de la investigación, los participantes (población objetivo y la muestra), la definición conceptual y operacional de las variables, los instrumentos empleados en la recolección de datos y las técnicas de procesamiento.

En el cuarto capítulo, se presentan los resultados, hallazgos que se encuentran organizados considerando los análisis estadísticos, descriptivos e inferenciales, para el contraste de las hipótesis.

En el quinto capítulo se discuten los hallazgos, considerando los índices cuantitativos obtenidos, el marco teórico referencial (bases teóricas y antecedentes) de la investigación.

Finalmente, en el capítulo sexto se plantean las conclusiones y las recomendaciones.

CAPÍTULO I: PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

1.1. Planteamiento del problema

La experiencia de ansiedad constituye una de las problemáticas más frecuentes en los adolescentes, quienes muchas veces se han visto expuestos ante situaciones adversas y han terminado asociando sus miedos con otros eventos neutros, a partir de ello es que pueden llegar a sentir una mayor intensidad de ansiedad, la cual puede impedirle realizar actividades sociales (Pacheco, 2019), así esta puede representar un problema que predispone a las personas a responder de forma agresiva cuando se siente bajo peligro.

La ansiedad es un problema presente en la población peruana, siendo los adolescentes los que al padecerla pueden estar experimentando un sufrimiento a diario, ello quedaría en evidencia pues el Ministerio de Salud (MINSA, 2017) mencionaría que en la costa el 1.9% de los adolescentes presentó ansiedad generalizada; mientras que, el 2.3% ansiedad en las interacciones sociales, siendo Gonzales (2018) quien encontraría que en Cañete el 3.2% de los adolescentes tenían síntomas altos de ansiedad.

La violencia mundialmente se expresa en la actualidad con cifras alarmantes, tal es el caso que la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2017) manifestó que 3 de cada 10 mujeres son víctimas de algún tipo de violencia; además, la misma entidad señaló que el 38% de los asesinatos reportados en mujeres fueron propiciados por su pareja; esta situación es alarmante, ya que el uso de la violencia no sería propio de la etapa de pareja; sino este problema viene siendo manifestado desde la infancia; de esta forma el Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables (MIMP, 2020) manifestó que entre los 0 a 17

años, 1187 niños y adolescentes han sido víctima de violencia física, lo cual estaría iniciándolos en el uso de las conductas agresivas como una forma de solución de sus problemas (Limaco, 2019).

Durante la adolescencia, los individuos se encuentran pasando por una serie de cambios tanto cognitivos como sociales, pues es un periodo de tránsito evolutivo entre la niñez y adultez; por lo tanto, comienzan a ganar mayor responsabilidad e identidad, además de un mayor interés en la interacción con sujetos del sexo opuesto; sin embargo, son estos cambios los que ponen al adolescente en posición vulnerable frente al desarrollo de conductas problemáticas, ya que al no haber desarrollado sus recursos personales para hacer frente a las exigencias del entorno, puede caer en un desorden psicosocial (Narro, 2018); es decir, son fácilmente influenciados por el grupo de amigos, consiguiendo que realice conductas a las cuales en primera instancia no deseaba ejecutar, tales acciones estarían inmersas en el uso de conducta agresivas para conseguir una mejor posición (Gamarra, 2018).

A nivel mundial, Núñez et al. (2021) en España, identificaron que en los niños de la cultura occidental los comportamientos agresivos, son catalogados como normales por la edad, razón por la cual, muchos niños continuaban siendo expuestos a modelos agresivos dentro del ambiente familiar y a través de los medios de comunicación; así mismo, otros autores se interesaron en las diferencias en el nivel de agresividad según variables sociodemográficas como Grigore y Maftai (2020), quienes tras revisar publicaciones sobre la agresividad, afirmaron que los chicos presentaban mayor expresión de conductas violentas, mientras que en las chicas las conductas agresivas indirectas eran las que más predominaban, motivo por el cual en otros reportes se halló una mayor

predominancia del sexo femenino en la hostilidad e ira; mientras que, los hombres llevarían la delantera en agresividad física y verbal (Buss y Perry, 1992). Como dato complementario, Olarte et al. (2008) reportaron que el 18.6% de los niños en Pereira (Colombia) presentaban marcada agresión; así mismo, Ramos (2018) tras analizar a un grupo de estudiantes de 7 a 11 años en México, encontró que el 76% de los casos de agresividad sucedían durante el recreo, en comparación al 13% de los casos sucedidos en los pasillos; así mismo, de los niños de 12 años, el 24% presentó alta agresividad física (empujones, puñetes, patadas), el 11% alta agresividad verbal (sobrenombres), el 24% alto nivel de ira y el 24% alta hostilidad. Estos estudios permiten reconocer que la agresividad se manifiesta de forma cotidiana dentro de los adolescentes de diversos contextos que cursan el año escolar.

Los comportamientos agresivos aparecen de forma muy prevalente debido a la cantidad de modelos agresivos a los cuales son expuestos los niños, dato corroborado por Pasten et al. (2011), quienes tras observar y analizar los factores asociados a la agresividad en niños de Valparaíso (Chile), hallaron que el 21.4% de ellos tenía una agresividad alta y que habían pasado por castigos físicos en casa, estilo de crianza negligente y estudios de nivel primaria en una institución pequeña; en este sentido, Martínez et al. (2016), identificaron en un grupo de escolares colombianos el 22.4% reportó agresividad directa, el 8% agresividad indirecta, siendo las mujeres quienes presentaban mayor agresividad indirecta.

El problema de la agresividad se da con mucha frecuencia dentro de las instituciones educativas que se encuentran en el distrito de Chincha, como lo señaló Limaco (2019); sin embargo, siguen faltando datos sobre las conductas agresivas; así mismo, hay una ausencia de estudios que la vinculen con la

ansiedad en los adolescentes que se encuentran cursando estudios secundarios. Es por ello, que resultó importante absolver la siguiente interrogante de investigación: ¿Cuál es la relación entre la ansiedad y la agresividad en adolescentes de nivel secundaria de una institución educativa en Chincha? Esto, con la finalidad de poder dar un mayor entendimiento de la influencia que ejerce la ansiedad sobre los comportamientos agresivos.

1.2. Justificación de la investigación

La presente investigación se planteó como importante puesto que el reporte de los datos permitirá contar con mayores evidencias sobre la agresividad y la ansiedad existentes en la institución educativa analizada, permitiendo tomar mejores decisiones en cuanto a ello. El estudio presentó pertinencia de tipo teórica, pues se aportó con datos nuevos sobre ambas variables en adolescentes; además, se constituye como un aporte de base empírica para investigaciones venideras.

Presentó conveniencia metodológica, pues a partir de los resultados se dio a conocer la intensidad y dirección de la asociación entre la ansiedad y agresividad en los adolescentes; además, se analizó la confiabilidad de ambas medidas para que puedan ser empleadas en futuras investigaciones.

La investigación presentó pertinencia de tipo práctica, ya que, a partir del reporte de los resultados, se sugirió la elaboración de programas psicológicos que busquen manejar los niveles de ansiedad y agresividad en los estudiantes de Chincha, que conlleve a implementar estrategias, tales como: la relajación, las estrategias de afrontamiento frente a la ansiedad y el estrés académico; y el

desarrollo de las competencias socioemocionales con la finalidad de reducir la agresividad asociada a la ansiedad.

1.3. Delimitación y limitaciones de la investigación

La investigación presentó limitaciones en cuanto al acceso a la población estudiantil, siendo evaluados solo los adolescentes de primer a quinto año de secundaria de una institución educativa en Chincha.

El estudio contó con los medios, materiales y recursos necesarios para su implementación, siendo financiados por el propio investigador; finalmente, se emplearon instrumentos que contaban con evidencias de validez y confiabilidad para la recolección de datos.

Cabe resaltar que los hallazgos reportados no podrán ser generalizados a adolescentes de instituciones educativas de otras provincias y departamentos del Perú.

1.4. Objetivos de la investigación

1.4.1. Objetivo general

Determinar la relación entre la ansiedad y la agresividad en adolescentes de nivel secundaria de una institución educativa en Chincha.

1.4.2. Objetivos específicos

- Evaluar la relación entre la ansiedad y la agresividad en las mujeres adolescentes de nivel secundaria de una institución educativa en Chincha.
- Establecer la relación entre la ansiedad y la agresividad en los varones adolescentes de nivel secundaria de una institución educativa en Chincha.

- Comparar la ansiedad en los adolescentes de nivel secundaria de una institución educativa en Chíncha según sexo.
- Comparar la agresividad en los adolescentes de nivel secundaria de una institución educativa en Chíncha según sexo.



CAPÍTULO II. MARCO TEÓRICO

2.1. Antecedentes de la investigación

2.1.1. Investigaciones nacionales

Leyva (2023) en su investigación “*Ansiedad y estrés académico en estudiantes de una institución educativa secundaria de Moche, 2022*” buscó la relación entre ambas variables. La muestra fue de 155 adolescentes del 3ro a 5to de secundaria de un colegio de Moche. Aplicó el Inventario de Ansiedad Estado-Rasgo (STAI) y el Inventario SISCO de estrés académico (SV-21). Halló relación entre las variables generales ($r = .399, p < .05$), al igual que entre la ansiedad estado y rasgo con cada una de las dimensiones del estrés académico. El 76.7% contó con un nivel moderado de estrés, el 64.7% para la ansiedad estado y el 65.3% para ansiedad rasgo. Concluyó que, a mayor ansiedad, mayor estrés académico.

Damaso (2022) investigó la “*Inteligencia emocional y agresividad en estudiantes de secundaria de una Institución Educativa de Huancayo, 2022*” con el objetivo de conocer la relación entre la inteligencia emocional y la agresividad en 70 adolescentes de 12 a 17 años del 1ro a 5to de secundaria de Huancayo. Aplicó el Inventario de Inteligencia Emocional de Bar-On y el Cuestionario de Agresividad de Buss y Perry (AQ). Demostró que el 78.6% de adolescentes contó con un nivel desarrollado de inteligencia emocional y 68.6% tuvo un nivel medio de agresividad. Existe relación inversa entre la inteligencia emocional y la agresividad ($r = -.299, p < .05$), además, la agresividad se relaciona sólo con la dimensión manejo del estrés ($r = -.544, p < .05$). Se concluye que, a mayor manejo del estrés, menor agresividad en los evaluados.

Castro (2018) realizó un estudio titulado “*Ansiedad y habilidades sociales en escolares de instituciones educativas nacionales de la UGEL 05*”, la cual tuvo como objetivo identificar la relación entre la ansiedad y habilidades sociales en escolares. La muestra estuvo comprendida por 345 escolares del nivel secundario de cuatro instituciones educativas de San Juan de Lurigancho, con edades comprendidas entre los 12 a 18 años, siendo el 50.1% del sexo femenino y el 49.9% masculino. Su metodología conto con un diseño no experimental de corte transversal y tipo correlacional. Los instrumentos que utilizó fueron el Inventario de ansiedad estado-rasgo IDARE y el Inventario de habilidades sociales. Los resultados mostraron que el 61% de escolares presentaron niveles altos de ansiedad estado y el 49% de ansiedad rasgo; asimismo, para habilidades sociales el 6.9% presentaron niveles altos, el 39.1% moderado y el 54% bajo. Encontró relación estadísticamente significativa y positiva ($r=.312$, $p<.05$) entre la ansiedad y las habilidades sociales. Concluyó que, a mayores niveles de ansiedad, menores niveles de habilidad sociales en la muestra estudiada.

Gutiérrez (2018) realizó una investigación titulada “*Ansiedad y personalidad en adolescentes de dos instituciones educativas de Villa El Salvador*”, la cual tuvo como objetivo identificar la correlación entre la agresividad y personalidad entre escolares. La muestra estuvo conformada por 426 estudiantes del nivel secundario pertenecientes a dos instituciones educativas de Lima Sur, con edades comprendidas entre los 11 a 17 años, siendo el 52.8% del sexo femenino y el 47.2% masculino. Aplicó el Inventario modificado de agresividad de Buss Durkee y el Inventario de personalidad de Eynsenck para niños y adolescentes JEPI. Los resultados mostraron que el 54.2% de

estudiantes presentaron niveles altos de agresividad, destacando niveles altos en las dimensiones de resentimiento, irritabilidad agresividad física y agresividad verbal; asimismo, para la personalidad encontró que el 29% se encontraron en el nivel de extroversión y el 29.2% en neuroticismo. Encontró relación positiva estadísticamente significativa entre la irritabilidad, agresividad verbal, agresividad indirecta con el neuroticismo y la extroversión. Concluyó que, a mayores niveles de agresividad, mayores niveles de extroversión y neuroticismo.

Raffo (2018) realizó una investigación titulada *“Agresividad premeditada e impulsiva y estrategias de afrontamiento en alumnos del nivel secundario de una institución educativa estatal del Trujillo”*, donde tuvo como objetivo identificar la correlación entre la agresividad premeditada e impulsiva y las estrategias de afrontamiento en estudiantes de Trujillo. Su muestra estuvo conformada por 445 estudiantes del nivel secundario, con edades comprendidas entre los 12 a 17 años, siendo el 65% mujeres y el 35% varones. Su metodología fue de diseño no experimental de corte transversal y de tipo correlacional Aplicó el Cuestionario de agresividad premeditada e impulsiva CAPI-A y la Escala de estrategias de afrontamiento ACS. Encontró que para la agresividad premeditada el 11.3% de escolares presentaron niveles altos, el 57.4% moderado y el 31.3% bajo; asimismo, para agresividad impulsiva encontraron que el 27.2% presentaron niveles altos, el 48.2% moderados y el 24.6% bajo. Para las estrategias de afrontamiento encontraron prevalencia en niveles bajos con las dimensiones de resolver problemas esforzándose y teniendo éxito, con apoyo espiritual o profesional. Encontró relación estadísticamente significativa y negativa ($r=-.243$, $p<.05$) entre la agresividad premeditada e impulsiva y las estrategias de

afrontamiento. Concluyo que, a mayores niveles de agresividad, menores estrategias de afrontamientos presentaron los 445 adolescentes del estudio.

Joronda (2017) estudió la “*Ansiedad y agresividad en estudiantes de 4to y 5to de secundaria de instituciones educativas públicas de los Olivos*”, en el distrito de los Olivos. Empleó un enfoque cuantitativo, de nivel correlacional y con diseño no experimental – transversal. Aplicó a 362 adolescentes que cursan cuarto y quinto año de secundaria de instituciones educativas en los Olivos. Se evaluó con la Escala de ansiedad de Zung y el Cuestionario de agresividad de Buss y Perry (AQ). Como resultados se encontró que la ansiedad en el 18.0% fue muy bajo, en el 23.2% fue bajo, en el 24% fue moderado, en el 13.3% fue alto y el 21.5% salió muy alto; además, para la agresividad se evidenció que el 14.6% resultó muy bajo, el 26.5% bajo, el 31.5% moderado, el 16.6% alto y el 10.8% muy alto. Sin embargo, no encontró diferencias estadísticamente significativas en función del sexo. Finalmente, la correlación entre ambas variables resultó estadísticamente significativa y directa. Concluyó que, a mayor presencia de ansiedad, mayores niveles de agresividad en los 362 estudiantes que evaluaron.

2.1.2. Investigaciones internacionales

Zhang et al. (2022) en su estudio “*La relación entre adicción a internet y comportamiento agresivo entre adolescentes durante la pandemia de COVID-19: la ansiedad como mediadora*”, buscaron la relación entre la adicción a internet, el comportamiento agresivo y la ansiedad en 999 adolescentes (56.7% varones y 43.3% mujeres) de colegios secundarias de Shanxi – China, con una edad media de 16.9. Aplicaron el Cuestionario de Agresión de Buss y Perry (AQ), la Escala de Adicción a Internet (IAS), la Escala de Autoevaluación de Ansiedad

y Depresión (SADS). Hallaron que la agresividad se relaciona con la adicción a internet ($\rho = .43, p < .05$), la ansiedad ($\rho = .39, p < .05$) y la depresión ($\rho = .32, p < .05$). Además, la ansiedad estuvo relacionada con la agresión física ($\rho = .19, p < .05$), verbal ($\rho = .34, p < .05$), hostilidad ($\rho = .13, p < .05$) e ira ($\rho = .12, p < .05$). Concluyeron que a mayor agresividad mayor adicción a internet y ansiedad.

Haddad et al. (2021) en su estudio "*Asociación del uso problemático de Internet con depresión, impulsividad, ira, agresión y ansiedad social: resultados de un estudio nacional entre adolescentes libaneses*", buscaron la relación entre las variables descritas. La muestra fue de 1103 adolescentes entre 14 a 17 años, con una media de 15.5, siendo el 58.4% de mujeres y el 41.6% varones. Los instrumentos fueron la Prueba de Adicción a Internet (IAT), la Escala de Impulsividad de Barrat (BIS-11), la Escala de Agresividad de Buss y Perry (AQ), la Escala de Ansiedad Social de Liebowitz (LSAS) y la Escala de Calificación de la Depresión en Adolescentes (ADRS). Encontraron que la ansiedad social estuvo relacionada con la agresividad verbal ($r = .078, p < .05$), física ($r = .079, p < .05$), ira ($r = .113, p < .05$), depresión ($r = .328, p < .05$) e impulsividad ($r = .086, p < .05$). Concluyeron que a mayor presencia de ansiedad social, mayor agresividad verbal, física, depresión e impulsividad.

Núñez et al. (2021) en su estudio "*Ansiedad y autoestima en los perfiles de cibervictimización de los adolescentes*", con el objetivo de conocer la relación entre la ansiedad, la autoestima y la cibervictimización. La muestra fue de 3120 escolares entre 12 a 18 años de Asturias - España, con una edad media de 14 años, siendo el 49.4% de mujeres y el 40.6% de varones. Aplicaron la Escala de Victimización Offline Escolar, el Cuestionario de Cibervictimización Adolescente

(CYVIC), el Autoinforme de Ansiedad Social y el Cuestionario de Autoestima. Reconocieron que la cibervictimización se relaciona de forma directa con la ansiedad social ($r = .096, p < .05$) e inversa con la autoestima ($r = -.198, p < .05$). Además, la victimización tradicional se relaciona de forma directa con la ansiedad social ($r = .166, p < .05$) e inversa con la autoestima ($r = -.237, p < .05$). Concluyeron que a mayor ocurrencia de cibervictimización y victimización tradicional, mayor ansiedad social y una menor autoestima.

Grigore y Maffei (2020) en su estudio *“Exploración de las funciones mediadoras de la ansiedad estado y rasgo en la relación entre el ciberacoso y la depresión de los adolescentes de mediana edad”*, buscaron la relación entre la ansiedad estado, rasgo, ciberacoso y depresión. La muestra es de 501 adolescentes de Rumania entre 12 a 15 años con una edad media de 14 años, siendo el 51.1% de hombres y el 48.9% mujeres. Aplicaron el Inventario de Depresión de Beck-II (BDI-II), la Escala de Ansiedad Estado – Rasgo (STAI) y el Cuestionario del Proyecto Europeo de Intervención contra el Ciberbullying (ECIPQ). Demostraron que la ciberagresión se relaciona con la ansiedad estado ($r = .208, p < .05$) y la depresión ($r = .095, p < .05$); mientras que la cibervictimización estuvo relacionado con la ansiedad estado ($r = .785, p < .05$), rasgo ($r = .625, p < .05$) y depresión ($r = .516, p < .05$). Concluyeron que a mayor ciberagresión, mayor ansiedad estado y depresión, mientras que la cibervictimización estuvo relacionada con las puntuaciones altas de ansiedad estado, rasgo y depresión.

Ramos (2018) investigó *“Agresividad y ansiedad en estudiantes de un colegio privado”*, en la ciudad de Quetzaltenango-México. Utilizó una metodología de diseño no experimental, transversal y correlacional. La muestra

fue de 150 adolescentes del tercero, cuarto y quinto de secundaria, con edades comprendidas entre los 15 y 17 años, siendo el 69% mujeres y el 31% varones. Se utilizó el Cuestionario de agresividad de Buss y Perry (AQ) y el Inventario de ansiedad estado-rasgo (STAI). Como resultados, el 76% de estudiantes presentaron niveles moderados de ansiedad estado-rasgo y el 24% niveles bajos; asimismo, para la agresividad el 58% presentaron niveles moderados, el 38% bajo y el 4% alto. Encontró que existió relación estadísticamente significativa ($r=.452$, $p<.05$) entre ansiedad estado-rasgo y la agresividad. Concluye que, a mayor agresividad, mayores niveles de ansiedad-rasgo.

2.2. Bases teóricas

2.2.1. Ansiedad

2.2.1.1. Definiciones

La ansiedad es considerada como una reacción del organismo que en un primer momento representa un estado adaptativo y de supervivencia, el problema es que al prolongarse genera desadaptabilidad en quien la experimenta, pues las sensaciones y respuestas a nivel afectivo, cognitivo, somático y social se vuelven desagradables; además, impiden realizar otras actividades productivas en la vida del individuo. La ansiedad es denominada como un trastorno o como una respuesta desadaptativa, en el caso del primer grupo se trataría de una complejización ligada a un evento en sí; mientras que el segundo son las respuestas de ansiedad que se van generalizando, pero aún no encajan con cierto criterio diagnóstico (Thyer, 1987; Spielberger et al., 1984). Para estos autores la ansiedad no es un término netamente negativo, sino que al presentarse de forma excesiva y por una falta de pertinencia con la situación

vivida la vuelven negativa, como al presentarse pensamientos continuos por un evento que aún no ha sucedido o está por suceder, reaccionando de diferentes sintomatologías característicos de la ansiedad.

La ansiedad es una de las respuestas que traen los organismos en su historial genético, pues ha permitido experimentar la sensación de peligro inminente ante la presencia de depredadores o enfermedades, empleando una respuesta de escape, la cual en dichos contextos representaba algo saludable, pues permitía la supervivencia del sujeto; sin embargo, en la sociedad civilizada donde se mueve en la actualidad, dichas respuestas no serían objetivas, pues el temor intenso se experimentaría ante una exposición social, a transportarse en determinado u cualquier otra circunstancia relacionada con eventos negativos. Los organismos no hubiesen sobrevivido sin la experiencia de ansiedad; sin embargo, en la actualidad la ansiedad permite que se experimenten como amenazantes situaciones que no representan ningún peligro real para los individuos (Thyer, 1987; Spielberg et al., 1984). Estos autores acentuarían el papel hereditario sobre la mayor sensibilidad en la ansiedad, reconociendo que la exposición que los padres mantienen con sus hijos va a ser factores perjudiciales para que puedan desarrollar estados de ansiedad en su desarrollo.

Para Clark y Beck (2012) la ansiedad es un sistema de respuesta conductual del individuo, como experiencia de anticipación a las circunstancias como arduas de controlar y se constituirían como amenazas a nivel emocional y físico. Esta experiencia es común debido a los estresores constante que forman parte de la sociedad actual, derivados del trabajo, estudio, familia u otras responsabilidades que constituyen exigencias para el sujeto. Estos autores pondrían en énfasis en el carácter de interpretación de la información de los

individuos para sentirse bajo amenaza, siendo de forma individual la manera cómo reaccionan ante determinado evento.

La ansiedad es un trastorno emocional en donde el individuo experimenta un miedo tan intenso que pierde la capacidad para responder de forma razonable ante las exigencias del ambiente, de esta forma él consigue otros problemas como consecuencia de la ansiedad que experimenta, siendo sus principales características el miedo, la sensación de encontrarse abrumado y creer que no cuenta con los recursos personales necesarios para manejar esa situación. La respuesta de ansiedad para estos autores es esencialmente desadaptativa, pues perturba el funcionamiento cotidiano de las personas y les impide continuar con el normal flujo de sus actividades; además, mientras más se mantiene, más alteraciones fisiológicas genera como la alteración de las horas de sueño. (Lozano-Vargas y Vega-Díenstmaít, 2018).

La ansiedad se encuentra caracterizada principalmente por una respuesta cognitiva, la cual se trataría de la anticipación polarizada por los recuerdos negativos los cuales son relacionados con el evento que está por venir (Spielberger, 1972; Sheehan, 1982). Los sujetos con mayor tendencia a experimentar ansiedad suelen distorsionar la información que ingresa por sus sentidos, lo cual haría que descarten aquellos eventos que son significativamente positivos para él, y se concentren en las principales amenazas y las maximicen, experimentando mayor sensación de amenaza cuando sus compañeros no reporten lo mismo bajo el mismo contexto. Para estos autores la ansiedad tiene un fuerte componente cognitivo, pues es la interpretación errónea del ambiente la que llevaría a los estudiantes a experimentar una alta presencia de miedo ante estímulos que no lo ameriten. Para estos autores la ansiedad es

un conjunto de respuestas que se dan como manifestación de los recuerdos a sucesos estresantes previos.

La ansiedad, según Moreno (2008), surge como una manifestación esencialmente adaptativa que permite la supervivencia del ser humano, por ello es una emoción natural experimentada cuando se percibe que la vida corre peligro; sin embargo, aclara que a pesar de que el objetivo inicial de la ansiedad es totalmente justificado, este suele incrementarse hasta generar perturbación en la vida del ser humano, pasando a sentirse temeroso por distintas situaciones a las que es expuesto. De esta forma, en el caso de los estudiantes cualquier estímulo que represente una mínima amenaza, la cual no es necesariamente hacia su vida sin el temor de sufrir burlas o hacer el ridículo, se maximiza y puede llevarlo a experimentar una circunstancia realmente desagradable. Este autor menciona tanto la ansiedad adaptativa como la desadaptativa.

Para Martínez et al. (2013) la ansiedad es una manifestación adaptativa que se presenta cuando el organismo percibe los estímulos que le rodea como amenazantes, estos sujetos experimentan respuestas fisiológicas que los afectan en gran medida con relación a la forma como interactúan con esos sucesos. Los sujetos altamente ansiosos las situaciones cotidianas como abordar un medio de transporte o exponer frente a sus compañeros significa una situación de riesgo donde pueden fracasar. Estos autores dan a entender que las características y experiencias cotidianas que las personas van adquiriendo a lo largo de su vida van a ser elementos importantes para el mantenimiento de estados de ansiedad, siendo las situaciones rutinarias las que van a liberar una forma de actuar distinta en cada persona, encontrando allí las estrategias más efectivas para poder reducir los sentimientos de ansiedad negativos.

La ansiedad es uno de los elementos base para la formación de otros problemas psicológicos como es el trastorno obsesivo compulsivo o la depresión. En primera instancia la ansiedad es una respuesta adaptativa; sin embargo, este tipo de situaciones puede complejizarse y llegar a ser un elemento tan angustiante que dificulte la funcionalidad cotidiana de la persona que lo sufre, la ansiedad hace que otros eventos sean aversivos. La ansiedad suele ser el primer problema relacionado con la persona, se trata de que ante estímulos que no justifican, el sujeto comienza a sentirse bajo amenaza, ello se ira asociando con otros estímulos, entrando en una conducta de evitación; en el caso de que la evitación se de en forma de ritual se dará un trastorno obsesivo compulsivo; mientras que, cuando los problemas se vayan hacia el lado de la evitación de eventos estresantes centrados en las relaciones interpersonales surge la depresión (Gutiérrez, 2018).

Para Casey et al. (2001) la ansiedad forma parte de los principales diagnósticos específicos donde los síntomas más resaltantes en la sensación de aprensión, el temor a las consecuencias negativas y la forma como estaría interactuando. La ansiedad también es un rasgo de la personalidad, el cual al ser mayor pronostica que el individuo en cuestión adquirirá y experimenta las sensaciones d aprensión con mayor intensidad ante una situación desagradable o adversa; por lo contrario, al intentar manejar su vida de forma tranquila estaría valorando situaciones neutras como negativa son amenazantes; es decir, siempre habrá una tendencia a observar las situaciones como adversas y amenazantes.

Para Pereyra (2008) la ansiedad es caracterizada por el malestar que reporta el cliente a nivel fisiológico. Para este autor la ansiedad es una repuesta

vivenciada de forma diaria; sin embargo, las dosis en las que es experimentada son muy mínima; sin embargo, quienes por causas externas e internas incrementen la intensidad de la ansiedad, desarrollaran los denominados trastornos de ansiedad, donde la respuesta emocional es tan aversiva que se dificulta en gran medida continuar con el normal funcionamiento de su vida. El autor hace énfasis en los problemas que trae la experimentación frecuente de ansiedad en un individuo, interrumpiendo su libre funcionalidad.

2.2.1.2. Dimensiones de la ansiedad

El análisis de la ansiedad ha permitido comprender los componentes que componen toda respuesta inadaptada; sin embargo, dentro de la literatura científica se ha logrado identificar una clasificación en donde se divide las respuestas ansiosas en dos dimensiones. La primera hace énfasis en la ansiedad como un rasgo de personalidad; mientras que, la segunda hace énfasis en la respuesta espontánea que ocurren en la actualidad al identificar un estímulo como muy demandante. Desde esta perspectiva, resulta necesario analizar la ansiedad como un problema en dos vertientes, siendo ambos elementos importantes para predecir la protección de su bienestar psicológico (Martínez et al., 2013).

La ansiedad en otros textos es manifestada como una sola respuesta espontánea, la cual ha venido fortaleciéndose, dependiendo de las experiencias que haya tenido, cuando más se han vivido situaciones de riesgo, más fuerte se hace la asociación entre estímulos amenazantes y estímulos neutros, haciendo que situaciones no amenazantes para la mayoría de la gente, simbolicen un riesgo para la persona. Las situaciones que van a producir mayores niveles de

ansiedad van a depender de las experiencias que cada individuo haya aprendido a lo largo de su vida, pudiendo para algunos liberar sensaciones de ansiedad el hecho de encontrarse sin poder realizar alguna actividad, como el que a otro grupo de personas les agrada esperar pacientemente (Valentín, 2014).

Ansiedad estado: Se trata de la reacción espontánea o del momento que experimentan los sujetos ante una posible amenaza. La ansiedad estado es la experimentación de sensaciones de agobio, tensión muscular y otras reacciones fisiológicas que incomodan al usuario (Spielberger et al., 1984). Estas se darían de forma transitoria dentro de su experiencia cotidiana. En síntesis, se puede mencionar que la ansiedad estado es un episodio emocional negativo y transitorio, pues la intensidad de las respuestas fisiológicas y emocionales vividas afecta de forma perjudicial sobre su normal funcionamiento.

Ansiedad rasgo: Se refiere a la tendencia o forma de respuesta relativamente estable a través del tiempo, es más que la respuesta espontánea o actual que se experimenta al vivir una situación ansiógena, pues el individuo es dominado como alguien temeroso por la forma como comúnmente responde a los problemas. La ansiedad estado hace referencia a la respuesta actual; sin embargo, se menciona que mientras más alta sea la ansiedad rasgo, hay mayor probabilidad de experimentar un episodio de intensa ansiedad estado (Spielberger, 1972). Se trata de un patrón de respuestas mucho más difícil de manejar, pues conforma uno de los rasgos de la personalidad del individuo. Haddad et al. (2021) agregarían que la ansiedad rasgo es un potencial para responder de forma angustiante y con la sensación de encontrarse abrumado por la intensidad del estímulo. Para este autor los sujetos que experimentan en mayor medida ansiedad estarían en una situación complicada para manejar sus

relaciones sociales, pues una de las características de su personalidad sería responder de forma ansiosa (Spielberger et al., 1984).

Por su parte, Martínez et al. (2013) afirmaron que el rasgo de ansiedad engloba la predisposición latente de ciertas personas a reaccionar de forma temerosa y aprender rápidamente a visualizar nuevos estímulos como amenazantes. Para estos sujetos la forma como se está manejando la sociedad representarían peligro, motivo por el cual preferirían un patrón evitativo. Por ello, suele experimentar más episodios de ansiedad e en su vida.

2.2.1.3. Modelos teóricos

A. Modelo de cuatro dimensiones

La ansiedad sería una agrupación de manifestaciones que identifican a los pacientes que acuden a consulta ambulatoria, quienes, al presentar una mayor severidad en los síntomas de ansiedad, padecerán de problemas en su vida cotidiana (Lozano-Vargas y Vega-Dienstmait, 2018).

- **Inseguridad social:** Hace referencia a la sensación de miedo, dificultad e incomodidad que una persona puede llegar a sentir al entrar en contacto con otros individuos. La persona percibe que no cuenta con las destrezas adecuadas para afrontar a las múltiples situaciones que implican el relacionarse con otras personas, de tal modo que tienden a percibir toda experiencia con los demás como negativas y elementos aversivos debido a que en momentos anteriores han vivenciado situaciones negativas al establecer una comunicación con otras personas. Estos eventos van a ser mantenidos por el hecho de que la persona suele quedarse con el recuerdo

de los eventos negativos, dejando de lado las situaciones de éxito y efectividad en sus relaciones sociales.

- **Miedo a los espacios abiertos:** Hace referencia al miedo e incomodidad que se puede llegar a tener al estar lejos de su casa o en lugares concurridos, siendo estos inseguros bajo su percepción. La persona mantiene estos estilos del comportamiento debido a que se ha encontrado anteriormente expuesta a lugares abiertos percibiéndolos como aterradores o aversivos, siendo estos los desencadenantes de pensamientos negativos al creer que todos lo pueden estar observando, siendo mucho mayor la intensidad de ansiedad y la necesidad de controlar sus reacciones. Por lo general, se suele tender a aislar del contacto de otras personas, permaneciendo en lugares cerrados donde no puedan acceder muchas personas debido a que mantiene la creencia de que los van a estar evaluando constantemente y esto implica un mayor control de los eventos.
- **Ansiedad cognitiva-afectiva:** Engloba las ideas y la percepción de pérdida de control, los miedos que se van experimentando; así como, el temor a volver a experimentarlos temporalmente. Esta dimensión se caracteriza por emanar ideas y pensamientos generadores de constantes emociones negativas, las cuales van a cumplir la función de alejar a la persona de los eventos gratificantes, manteniendo pensamientos que van a favorecer el aislamiento y falta de interacción social, creyendo que de esta forma van a poder controlar las diversas reacciones negativas que pueden estar presentando.
- **Ansiedad somática:** Referida la experiencia fisiológica, la experiencia de falta de aire, la debilidad en las piernas o los hormigueos/escalos que

pueden llegar a experimentarse con frecuencia cuando se experimenta constantemente ansiedad. Al encontrarse la persona en eventos desagradables o que pongan en juicio su valía, van a liberar reacciones internas desfavorables para la persona, de tal manera que van a ser útiles para una rápida acción, pero al producirse sin un fin en particular va a desencadenar la presencia de diversos problemas de salud.

B. Modelo cognitivo

Desde la postura del modelo cognitivo, se planteó que los sujetos procesan la información que es captada por sus sentidos, la cual se encontrarían en completa relación con el desarrollo de las distorsiones cognitivas, las cuales estarían afectando la experiencia que vive el sujeto (Beck y Clarck, 2012); así mismo, a partir del modelo teórico de la depresión de Beck (1991), se fue adaptando la propuesta explicativa del mantenimiento de otros problemas psicológicos tales como la expresión de agresividad, la dependencia emocional y la ansiedad (Beck y Clarck, 2012). Haciendo un paralelismo entre la depresión y la ansiedad, en el primer caso el sujeto se encontraría prestando mayor importancia a aquellos estímulos que confirman su pesimismo sobre el futuro, siendo estos errores cognitivos; mientras que, en la ansiedad, la principal atención se encontraría en la información amenazante o aquella que corrobore la falta de recursos personales para enfrentar a la situación. Desde este modelo se podrían distinguir tres componentes (Pacheco, 2019; Junco, 2019).

- **Dimensión afectiva:** Se trata de aquellas respuestas de carácter emocional–sentimental caracterizadas por el miedo, temor, la sensación de peligro inminente que se experimenta ante la exposición de una situación peligrosa. Por lo general la personan se encuentra en constante

sensaciones de preocupación por algún malestar que no se encuentra presente y que percibe algún tipo de malestar emanado por reacciones emocionales intensas. Estas emociones suelen ser confundidas con estados pasajeros que tienden a disiparse, por lo que no son tomados en cuenta como significativos hasta que su frecuencia va a producir consecuencias somáticas para la salud (Beck y Emery, 1985).

- **Dimensión cognitiva:** Dimensión que incluye el procesamiento de la información disfuncional donde el sujeto percibe al ambiente como altamente amenazante, y se valora a sí mismo como alguien que no es capaz de manejar las circunstancias de su entorno. Las personas van a empezar a tener dificultades para procesar la información de manera adecuada van a generar cogniciones protectoras de situaciones ansiosas innecesarias, de tal modo que no cuentan con alguna idea o certeza que refute sus esquemas cognitivos construidos por diferentes experiencias negativas a lo largo de su vida (Beck y Emery, 1985).
- **Dimensión somática:** Se trata de todas las respuestas específicas de carácter fisiológico / neurovegetativo donde el individuo se encontraría teniendo una experiencia incomoda y negativa, por lo general suelen estar caracterizadas por reacciones del tipo internas como respiraciones aceleradas, sensaciones de ahogo o asfixia, sudoración en exceso en cualquier parte del cuerpo, dilatación de las pupilas o irrigaciones neuroquímicas que van a favorecer la conducta de escape o huida ante determinada estímulos, lo cual en algunas situaciones van a cumplir una función efectiva de supervivencia (Beck y Emery, 1985).

C. Modelo Conductual

Desde el modelo conductual, se comenzó a entender a la ansiedad desde el condicionamiento clásico como una respuesta emocional condicionada, pues se dan asociaciones con un estímulo inicialmente neutro, el cual adquiridas propiedades de otros aversivos y amenazantes, siendo él estímulo neutro uno condicionado que despertará dichas respuestas inadaptadas. De esta forma se entiende inicialmente que la ansiedad permite obtener un impulso motivante para activarse y emplear determinadas acciones para enfrentarse con una determinada situación, la cual será demandante y será la señal de peligro. Estos conceptos fueron complementados con el surgimiento de modelos operantes de la conducta, en los cuales la ansiedad fue entendida como una clase de respuesta ante la presencia de un estímulo discriminativo, el cual principalmente tenía una respuesta motora de evitación, dificultando el desarrollo de otras actividades para el individuo.

De esta forma la ansiedad, así como cualquier otro comportamiento es entendido como esencialmente aprendido, a la vez que el componente emocional es el producto de la asociación entre un estímulo neutro y otros estímulos favorables o desfavorables. Es decir, la ansiedad como un problema que impide seguir realizan sus acciones adaptativas se habría aprendido en algún momento de su vida tras la reiterada exposición de un estímulo aversivo y otro neutro, generando que el sujeto al observar el estímulo condicionado ansiógeno genera conductas de temor y alteraciones fisiológicas, las cuales son mantenidas por la evitación y la posterior disminución de la ansiedad (Casey et al., 2001; Tobal y Cano, 1986).

Para la comprensión de las respuestas ansiosas de un sujeto, las cuales le impiden manejar su vida como normalmente la debería de manejar han sido aprendidas mediante condicionamiento clásico, pues dicho modelo explica como estímulos que para sujetos sometidos a otro tipo de exposiciones no representa un grave problema; mientras que en otros sujetos con exposición a situaciones amenazantes, han aprendido a sentir temor y predecir que en la situación de que sientan o detecten determinadas señales, el peligro será inminente. La ansiedad es entonces una respuesta emocional condicionada. De esta forma habrá una gran tendencia a predisponerse como sometido bajo amenaza cada vez que perciba los estímulos condicionados, de esta forma en la medida que más estímulos hayan sido asociados, mayor será la frecuencia de episodios de ansiedad.

Finalmente, el modelo operante aportó al entendimiento de la ansiedad que los sujetos más ansiosos presentaban un marcado patrón de evitación, con lo cual solo fortalecerían y mantendrían la respuesta de ansiedad, a diferencia de otros sujetos quienes afronten dichas situaciones (Casado, 1994).

D. Modelo Psicoanalítico

Para Sierra et al. (2003) la ansiedad es una respuesta natural que surge en los individuos en la medida que existe un mayor conflicto interno, el cual se estaría debiendo a la fuerza de sus impulsos, los cuales son frustrados y chocan con su ego, por ello es un conjunto de respuestas internas que se da como producto del choque de fuerzas intrapsíquicas. Bajo este modelo, la mayor responsabilidad de que el sujeto este experimentando frecuentes episodios de ansiedad en el presente se debería a las experiencias desagradables y traumáticas que pudo experimentar durante su infancia. En el desarrollo

psicosexual de los sujetos hay ciertas demandas que deben ir satisfaciéndose para pasar a otra etapa y desarrollar mayor fortaleza psicológica; sin embargo, en ocasiones dichas etapas no fueron manejadas de formas saludables, pues se vivenciaron situaciones muy críticas que afectan dichos recuerdos; así mismo, para Freud (1971) el ello es uno de los principales responsables de la ansiedad, pues al encontrar necesidades aun por satisfacer, se estarían desencadenando respuestas de ansiedad en el individuo. La ansiedad estaría generada por experiencias desagradables vividas en la etapa de la niñez, de esta forma se logran distinguir tres principales tipos de ansiedad bajo este modelo.

- Ansiedad real, se menciona como real por que se da como producto de la relación entre el yo y el entorno, es real por que el yo consciente ha logrado identificar que el entorno representa una amenaza para su integridad, alertando al individuo sobre el peligro inminente (Casado, 1994).
- Ansiedad neurótica, se trata de un tipo de neurosis centrada en el ello, pues el yo trata de complacerlo respondiendo de forma p ee trata de un tipo de neurosis centrada en el ello, pues el yo trata de complacerlo respondiendo de forma permisible ante los deseos e instintos del sujeto, lo cual generaría un conflicto con el entorno, pues muchas de estas acciones no son socialmente aceptables, sintiéndose vigilado o criticado por los demás. permisible ante los deseos e instintos del sujeto, lo cual generaría un conflicto con el entorno, pues muchas de estas acciones no son socialmente aceptables, sintiéndose vigilado o criticado por los demás (Casado, 1994).
- Ansiedad moral, se trata de una ansiedad relacionada con el superyó, es decir con el ideal social que debería manifestar el individuo, de esta forma

él desea comportarse de forma perfectamente correcto, lo cual hará que entre en una dicotomía auto culpándose y sintiendo vergüenza ante el escape de sus deseos.

2.2.1.4. Características

Las características de la ansiedad están centradas en los sujetos que experimentan en mayor medida las respuestas de tensión y angustia en una situación amenazante, pues se puede entender fácilmente que aquellos adolescentes con una menor presencia de ansiedad presentaran en menor medida las características identificadas. Primero la ansiedad es entendida como un estado psicológico donde esencialmente se cuentan con reacciones fisiológicas desagradables para el usuario, las cuales van a dificultar un libre actuar de la persona en momentos de intensa ansiedad. Son vivenciadas por aquellos sujetos que distorsionan la información que accede a ellos por medio de sus sentidos, sintiendo que se encuentran en constante peligro por una falsa interpretación de la realidad que las creencias negativas van a ir favoreciendo; además, ellos justificarían dichas amenazas por los recuerdos y las anteriores vivencias (Pascuzzo, 2008). Es por lo que a nivel cognitivo los sujetos más ansiosos mostrarían la característica de sobrevalorar aquellas pequeñas señales de peligro como si fueran intensas, las cuales no serían interpretadas por sus compañeros como peligrosas, ni mucho menos bajo tal intensidad.

Las características emocionales que presenten los sujetos con una elevada ansiedad son de distorsión de la información, pues sobrevaloran todas aquellas señales de peligro, las maximizan, y descartan o desvalorizan otras señales positivas; así mismo, esta predisposición cognitiva motiva la respuesta de

evitación, la cual sería otra de las grandes características de los trastornos de ansiedad y fobia. Por lo general, las personas que presentan un patrón característico de ansiedad por determinado tiempo van a buscar el eliminar o dejar de percibir estos estados negativos, a tal punto que opten por mantener diferentes reacciones que van a detener a corto plazo los eventos antígenos, o simular bajo la percepción del individuo que han cesado, pero suelen surgir luego de determinado tiempo con mayor intensidad, pudiendo ser liberado por otras tensiones que no se relacionan con los primeros eventos (Tobal y Cano, 1986). Bajo esta perspectiva, se puede entender que el patrón constante de evitar las situaciones que producen ansiedad como: el dar un examen, conversar delante de muchas personas, o al tener que reclamar alguna injusticia, van a ser evitadas para no percibir dichas sensaciones negativas, optando por reducir la gratificación y experiencias de logro que se experimentan al poder enfrentar los retos del día a día.

Para Moreno (2008) los problemas relacionados con la ansiedad se mantendrían en el sujeto ya que en primera instancia la respuesta de ansiedad es adaptativa, le permite al sujeto enfrentarse con nuevos eventos y sobrevivir a ellos huyendo; el problema serían las consecuencias a mediano y largo plazo, donde habría un marcado descuido de sus relaciones interpersonales, su desarrollo personal en el ámbito académico, familiar y psicológico. Entonces, se puede inferir que es una respuesta que todos individuos pueden presentar en una primera relación con un evento desconocido, de tal manera que puede producir reacciones adaptativas como el alejarse de algún lugar temido o no soportar situaciones que afectan la tranquilidad de los sentidos, pero la dificultad que adquieren las situaciones va a ir transformando la relación que mantenga la

persona para superarla. Al no poder realizar ningún efecto en los eventos que producen ansiedad, por lo general, se suelen acostumbrar a vivir con estos estados negativos. Cada persona va a mantener estados distintos de ansiedad, los cuales van a regular las reacciones según la forma como se pueda percibir para cada uno las situaciones vividas.

Las personas que desarrollan mayor ansiedad suelen tener la particularidad de la sensibilidad ante nuevos aprendizajes; es decir, aprenden mucho más rápido a discriminar los estímulos de su entorno que los menos ansiosos, lo cual indicaría una mayor capacidad intelectual, sin embargo, esto le traería anticiparse contantemente a situaciones amenazantes, motivo por el cual experimentan mayor sensación de aprehensión, tensión muscular, aceleración cardiaca, miedo e hipervigilancia.

Finalmente, la ansiedad es una respuesta adaptativa – desadaptativa que involucra tres niveles: sistema nervioso, sistema inmunológico y sistema endocrino, los cuales al mantener dicha activación pueden alterar otras funciones, generando así dificultad para concentrarse o alteraciones en el manejo de las horas del sueño. Para el primer nivel, la respuesta va a ser procesada por el encéfalo el cual activa los diversos sistemas, en especial el autonómico con la irrigación que procede el sistema simpático y la regulación del parasimpático, de tal modo que van a ser producidas de forma inmediata tras la presencia de algún evento externo o interno que pueda liberar sensaciones de angustia. El segundo nivel, se va a producir al mantener una activación continua del sistema autonómico, dentro del cual se encuentran el simpático y el parasimpático, los cuales van a generar respuestas motoras mediante la liberación de neurotransmisores o hormonas como la adrenalina y noradrenalina,

que van a ser las encargadas de direccionar determinados comportamientos en función a los eventos temido. Por último, el nivel endocrino va a producir las diversas reacciones de los órganos mucho más relacionados con el funcionamiento del cuerpo humano, los cuales al presentar irrigaciones en niveles anteriores va a producir malestar como dolores de estómago, de cabeza, gastritis o posibles migrañas producto de estados de ansiedad constantes (Casey et al., 2001).

Durante los episodios de ansiedad, se puede llegar a experimentar sensaciones tan agraviantes que se pierde la capacidad de resolución de problemas, pues cuando la sensación de amenaza es tan evidente, tanto las respuestas fisiológicas como las cognitivas harían prácticamente imposible ejecutar conductas que contribuyan a la resolución del problema, motivo por el cual el sujeto debe aprender a tranquilizarse y residen cuando se encuentre emocionalmente estable deberá planificar la forma como solucionara el problema. De esta forma, las principales manifestaciones sintomáticas de la ansiedad resaltan sobre las demás, siendo principalmente agrupadas en los componentes de la conducta como se expone a continuación (Casey et al., 2001; Beck et al., 1988; Tobal y Cano, 1986).

- Fisiológicas: Se tratan de los principales síntomas que resaltan cuando se habla de un episodio de ansiedad, puesto que los sujetos experimentan hiperventilación, molestias digestivas, aceleración del latido cardiaco, sensación de cansancio, percepción de falta de aire, tensión muscular, hormigueo o dolores de cabeza; sin embargo, cuando el episodio de ansiedad se vuelve algo prolongado y más intenso, se generan otros

problemas más graves como la alteración del ritmo de sueño, alteraciones en la conducta alimentaria, y disfunciones sexuales.

- **Emocionales:** Se trata de las respuestas emocionales – afectivas que sienten los individuos cuando se enfrentan a una situación percibida como amenazante, para ellos la forma como se esté manejando el problema es la incorrecta, pues sienten que no cuentan con las habilidades para hacerle frente, por ello experimentan sospecha, angustia, temor a perder el control, angustia y miedo. Es decir, la sensación de agobio y amenaza principalmente.
- **Conducta:** Síntomas que están con relación a la pérdida de funcionalidad, pues por la angustia y respuestas fisiológicas mencionadas previamente, los individuos se sienten más impulsivos, tienen dificultad para planificar sus actividades, lo que se ve expresado en mayor torpeza en sus acciones; así como, el bloqueo y abandono de responsabilidades. La disminución en la motivación es otro de los aspectos muy observados dentro de esta área, que las acciones del sujeto se vuelven cada vez más evitativa, lo cual termina con sus repercusiones a nivel social, donde los gestos o el uso de palabras adecuadas para expresar sus incomodidades no se realizan.
- **Intelectuales o cognitivo:** Se trata de las alteraciones en la alteración, lógica y organización del pensamiento, pues la sensación de peligro es tan grande que no sabe qué acciones priorizar, entrando en mayor torpeza y perdiendo la facultad de tomar decisiones. Otros problemas son observados como la dificultad para concentrarse o el problema en la retención de información, lo cual no solo le generaría problemas académicos, ya que esta es conocida como la memoria de trabajo. También aparecen con mayor

intensidad pensamientos rígidos sobre la forma como el individuo debería estar manejando sus situaciones en el ambiente académico, pues considera que el futuro es amenazante y que sus acciones para enfrentarse no tendrán ningún efecto. Motivo por el cual comienza a sospechar más de las amenazas y evitarlas en la medida de lo posible. Finalmente, también aparece el temor a perder el control, ya que se experimenta una aceleración cardiaca e hiperventilación, lo que le lleva al miedo de perder el control y sufrir un ataque de pánico.

- Sociales: Todo lo mencionado previamente afecta al funcionamiento de un sujeto que se mueve dentro de un contexto social, el cual debe de interactuar con él para intercambiar información relevante en ambos sentidos; sin embargo, todos aquellos con mayores niveles de ansiedad estarían sufriendo problemas para expresarse con los demás, pues este problema puede apuntar en dos direcciones, la primera es que se tenga un temor acusado a situaciones alternas como el medio de transporte o a ser asaltado, motivo por el cual se evite frecuentar ciertos contextos, y por el otro lado se tenga un temor acusado a la evaluación de los demás, considerando que es mejor evitar contextos sociales.

La ansiedad en sus mínimas dosis representa algo adaptativo que asegura la supervivencia, pues se debe tener recelo de algunas actividades que si resultan peligrosas para su integridad; sin embargo, en otras situaciones no se podría estar hablando de esta forma, pues cuando se prolonga o se intensifica, en vez de alertar al sujeto para actuar, la ansiedad lo imposibilita para responder y genera otras alteraciones como el patrón de sueño. El temor a ser robado o pasar vergüenza limitaría el rango de actividades que puede realizar un

individuo, de esta forma al volverse crónica genera más perjuicio que beneficios dentro de su vida. La ansiedad es entonces entendida como un estado negativo afectivo – emocional (Casey et al., 2001; Beck et al., 1988; Tobal y Cano, 1986).

2.2.1.5. Factores y manifestaciones

Queda claro que la ansiedad es básicamente un estado emocional negativo cuando se presenta en dosis no mínimas, pues en sus pequeñas porciones alerta al individuo sin cortarle la habilidad de planificación y organización de sus ideas para resolver el problema; sin embargo, cuando se pasa este nivel de umbral, ya la ansiedad genera consecuencias negativas como la reducción de sus habilidades meta cognitivas, motivo por el cual los sujetos muy ansiosos sufren de bloqueos mentales u otros padecimientos como dificultad para relajarse y conciliar el sueño. En la investigación se hace referencia a la ansiedad cuando pasa dicho umbral de adaptabilidad, por lo tanto, aparecen todas las consecuencias negativas. De esta forma los factores señalados que facilitan la aparición de la ansiedad, así como el sistema encargado de la expresión de sus síntomas son analizados a continuación (Haddad et al., 2021).

La personalidad es uno de los factores que mejor puede predecir el nivel de ansiedad a manifestar, pues los individuos con mayor neuroticismo y rigidez mental estarían sometidos a sus propias exigencias y mayores temores sobre el mundo exterior. Lo cual facilita el incremento de la sospecha y vigilancia. Desde primera instancia se reconoce que las diferentes experiencias y vivencias de la persona van formando su estilo de personalidad, de tal manera que la relación que el individuo mantenga con su ambiente va a ser un patrón definitivo para la formación de una personalidad adecuada, ya que va a ir adoptando una serie de

experiencias que al producirse de forma continua en un determinado tiempo van a producir la formación de un hábito, el cual al generalizarlo con nuevos hábitos instaurados van a formar rasgos característicos y estables de la personalidad (Anicama, 2008).

La vivencia de experiencias traumáticas suele ser uno de los factores señalados dentro del condicionamiento por generalización de la ansiedad, pues se ha de recordar que la ansiedad como tal es una respuesta innata; sin embargo, se aprende a padecer ansiedad ante situaciones neutras como en el medio de transporte tras haber observado múltiples accidentes o el miedo a visitar un hospital tras haber tenido experiencias muy negativas vinculadas a él. Uno de los ejemplos más claros sobre lo expresado son los síntomas vivenciados en un caso de estrés postraumático, donde se tienen repetidas visiones de la experiencia traumática, estos recuerdos son casi automáticos y suelen ser una especie de exposición indirecta al evento, pues con solo recordarlo, aparecen respuestas similares de ansiedad.

El sexo suele ser otro de los factores asociados a la presencia de ansiedad, pues en múltiples reportes se ha evidenciado que las mujeres presentan una mayor ansiedad que los hombres, lo que daría como consecuencia la priorización de la explicación psicobiológica, entendiendo que las mujeres poseen alguna diferencia estructural u hormonal que las vuelve más vulnerables a la ansiedad; sin embargo, dicho análisis aun es preliminar, pues faltan considerar variables culturales. Del mismo modo, Rodríguez-Sacristán (1995) identificaron que el medio donde se desenvuelva la persona va a ser un factor característico para que se desarrolle estados de ansiedad que van a ser negativos para el aprendizaje de nuevas estrategias y habilidades para las relaciones inter e

intrapersonales, dando a entender que si una persona se encuentra en un ambiente donde se perciba constante bullicio alrededor, elementos distractores liberadores de sensaciones de agrado o de aversión, se va a ver envuelto en reacciones emocionales intensas que no va a poder manejar de manera efectiva.

En cuanto a la expresión de la ansiedad, esta se daría tanto a nivel fisiológico, emocional, motor, cognitivo y social; sin embargo, el que más resalta en los textos de psicología y trastornos mentales son los síntomas fisiológicos en los más ansiosos, por ello, se hace principal explicación del sistema nervioso periférico como el responsable de la liberación de inhibición de determinadores neurotransmisores y neurolépticos involucrados en la hipervigilancia y la tensión muscular.

- **Ansiedad en escolares**

La ansiedad es un estado psicológico que genera desadaptabilidad tanto en niños, adolescentes y adultos; sin embargo, para los fines de la investigación conviene analizar si la edad y la etapa escolar que atraviesa el niño presenta cierta relación con la forma como el estaría manifestando su ansiedad ante los demás. Los problemas de ansiedad son una experiencia frecuente en los niños expuestos ante situaciones negativas (Ravagnan, 1981), por ello la edad puede significar un factor que facilite la aparición de respuestas ansiosas desadaptativas; sin embargo, no serían todas ya que en estos individuos el contexto también facilitaría la presencia de ansiedad. Para Echeburúa (2000) la ansiedad constituye una respuesta adaptativa, ya que permite a los niños anticiparse ante situaciones realmente amenazantes las cuales ponen en peligro su salud; sin embargo, cuando estos se ven expuestos constantemente a

situaciones aversivas, la sensación de ansiedad se generaliza a otras situaciones las cuales no lo estarían meritando.

Para Grigore y Maftai (2020) la pequeña dosis de ansiedad en la etapa de educación primaria sería necesaria para motivar a los niños a aprender, adquirir conocimientos y dar lo mejor de sí mismos, claro que este autor no mencionaba a aquellos niveles altos de ansiedad, los cuales estarían generando el efecto contrario ante este tipo de situaciones. Por su parte, Clarizio (1994) aclararía que la ansiedad en sus mínimas dosis funcionaría como un elemento adaptativo, complementándose con las fases del estrés, pero cuando se incrementa la ansiedad, el efecto adverso se hace evidente en la mayor dificultad del niño para prestar atención en clase. De esta forma, se observan dificultades en la elaboración de sus tareas, así como en la consulta hacia su docente sobre las dudas que presente en clase. Castro (2018) complementaría diciendo que la ansiedad se expresa mediante tres áreas, las cuales generaría como consecuencia el bloqueo y la desconcentración, pues bajo la percepción de amenaza, más resaltante sería el estilo de afrontamiento de escape / huida que el enfrentamiento de la situación amenazante. Para estos autores los docentes deben estar atentos a la ansiedad que experimenten los estudiantes, ya que, al darse en niveles elevados, más que facilitar la experiencia de aprendizaje, la terminarían distorsionando de tal manera que la persona empieza a creer que las conclusiones obtenidas son verdaderas y merecer un valor afectivo (Blagg, 1987; Echeburúa, 2000).

La edad entonces podría representar un elemento que facilite el desarrollo de ansiedad dentro del contexto educativo, pues el niño depende más de los adultos y se ve sometido ante las demandas del mismo, de esta forma al

encontrarse con un sistema educativo hostil y con un método de enseñanza muy rígido, adquiriría mayor inseguridad e incremento de la preocupación, observándose adolescentes muy ansiosos y temerosos no solo por su rendimiento académico; sino, por la aceptación que podrían tener dentro de distintos grupos sociales (Clarizio, 1994). No es posible separar la edad del contexto escolar, pues sería este último el responsable de brindar las seguridades o formas de protección a los niños, así como asustarlos y generares una mayor neurosis (Bragado, 1994), Finalmente, la ansiedad que estarían presentando los adolescentes se daría en mayor medida por las secuelas de las exposiciones a situaciones de peligro vivenciadas en su infancia, esperándose que, a mayor edad, dichos temores sean superados (King et al., 1995).

- **Factores predisponentes y de mantenimiento**

La ansiedad suelen ser de los problemas más resaltantes en cuando al impedimento del desarrollo normal, pues por el temor exagerado o la angustia que sienten los niños y adolescentes, pueden desistir de realizar comportamientos adaptativos para prender nuevas habilidades académicas, sin embargo, estos problemas suelen ser facilitados por la misma familia u otros elementos que predisponen a experimentar una mayor ansiedad pues en primer lugar no se incentiva al niño a enfrentar las situaciones demandantes con criterio, por el contrario, se le estimulan creencias muy exigentes en donde aprenden a auto exigirse bastante, lo que facilita la exposición a múltiples fracasos escolares.

La familia puede encontrarse en una dinámica que refuerce la dependencia, haciéndole creer al hijo que no cuenta con los recursos necesarios para independizarse; además, la relación tormentosa o de conflicto con los padres

también sería un elemento que facilita la sensibilidad ante actitudes de desafío, donde el adolescente de forma casi automática sentirá que se encuentra bajo amenaza, pudiendo responder inclusive con acciones violentas. También estos eventos facilitan el desarrollo de una fobia social, dentro de la cual los chicos con mayor presencia de temor ante las adversidades se encontrarían sufriendo temor ante la evaluación de los demás. De esta forma se presentan los siguientes factores que facilitan el surgimiento y mantenimiento posterior de episodios de intensa ansiedad.

Acontecimientos vitales negativos: Como se ha venido argumentando a través de diversos autores, las personas con mayor presencia de ansiedad compartirían una experiencia de exposición a situaciones difíciles y amenazantes, las cuales han llevado a que se considere en constante vulnerabilidad. Las situaciones como el repentino alejamiento de los padres, la vivencia de la pérdida de un ser querido (fallecimiento), la experiencia de accidentes de tránsito o la vivencia de situaciones interpersonales pueden incrementar la predisposición a valorar una mayor cantidad de eventos como amenazantes.

Factores relacionados con el ámbito escolar: Se refiere a la exposición o vivencia de situaciones escolares que han resultado en su perjuicio, tales eventos pueden ir desde pequeñas burlas hasta la fuerte presencia de acoso escolar, la cual incluiría hasta agresiones físicas de moderada presencia de daño. Otros sucesos que pueden incrementar la ansiedad del estudiante son los cambios repentinos de escuela, pues debe acostumbrarse a formar nuevas relaciones interpersonales, donde es probable que se encuentre espacios donde su presencia no sea deseada. Los docentes también puede ser una fuente

constante de angustia en la fase escolar, pues al establecer tareas difíciles de alcanzar o mostrarse muy amenazante en el momento de la calificación incrementaría el miedo del estudiante en situaciones de exámenes. Padecer de burlas dentro del contexto escolar lleva a la facilidad de alteraciones interpersonales, donde exponer o intervenir frente a los demás puede volverse una situación tan amenazante que genere respuestas fisiológicas. Los viajes escolares pueden ser otra ocasión en la cual el infortunio del estudiante lo lleve a vivir burlas, lesiones, accidentes o amenazas por parte de otros sujetos, incrementando su sensación de peligro. Todas estas situaciones pueden ser manejadas por un grupo de estudiantes, los cuales cuenten con recursos personales de mejor afronte; sin embargo, hay un grupo de estudiantes que no contarán con dichas habilidades, quienes aprenderán a reaccionar con un miedo excesivo ante estas situaciones.

Factores relacionados con el niño. Las exposiciones a situaciones amenazantes externas se suman con los antiguos aprendizajes de los niños y adolescentes, quienes estarían padeciendo situaciones de alta tensión. La ansiedad rasgo es la predisposición para responder en mayor o menor medida con ansiedad, de esta forma los adolescentes que hayan vivido mayores experiencias de temor en su infancia tendrían mayor predisposición a reaccionar de forma ansiosa ante nuevas situaciones. En la adolescencia el interés por agradar a los demás crece; sin embargo, al tener una imagen distorsionadamente negativa sobre sí mismo, esta sería otra fuente de ansiedad. Finalmente, las creencias sobre aspiraciones académicas exageradas facilitarían la experiencia de fracasos académicos, pues tendría metas muy elevadas que no se corresponderían con el esfuerzo que realiza al estudiar.

Factores relacionados con la familia. Las primeras experiencias están ligadas al ambiente familiar, pues son los padres quienes con su ejemplo enseñarían las estrategias de afronte ante situaciones amenazantes, las cuales difieren de aquellos eventos amenazantes en contextos no socializados. Las amenazas a las que se enfrentarían los niños son a las burlas, amenazas de sus compañeros o el temor de posibles accidentes, siendo en la mayor parte de estos injustificados; sin embargo, al existir una relación de dependencia con los padres, habrá una menor sensación de autovalía y afrontamiento personal. Es decir, los padres predisponen al hijo a ser más ansioso en la medida de que no lo capacitan para defenderse por sí solo. En otras circunstancias, los padres suelen insertar en los hijos creencias muy herradas sobre el rendimiento a conseguir, poniendo demandas muy elevadas, las cuales luego serán asumidas por sus hijos.

2.2.2. Agresividad

2.2.2.1. Definiciones

Constituye un proceso psicológico cuya finalidad es producir daño (activa o pasivamente) a la integridad de otro individuo (Andreu, 2010). Entendiendo como a cualquier actividad o intención de generar daño en otra persona, produciendo consecuencias negativas que repercutan de forma certera.

Es un conjunto de respuestas que se agrupan para proveer estímulos dañinos a otro organismo de forma constante (Buss, 1961). La agresividad sería una respuesta adaptativa para garantizar la supervivencia, llegando a constituirse como hábito en sus aspectos motores y actitudinales. Para Buss (1961) en el modelo conductual la agresividad se utiliza para alcanzar fuentes de refuerzo.

Es entendida como un conjunto de respuestas específicas que comparte como propósito común el generar daño sobre el otro organismo, siendo en el caso de los humanos por medio de motivaciones disfuncionales, pues inicialmente las conductas agresivas habrían de aparecer como una herramienta para sobrevivir en el ambiente al identificar que se corre alguna especie de peligro; sin embargo, en los seres sociales muchas veces estas acciones pueden estar direccionadas a generar daño sobre otra persona por otros motivos. Para este autor el individuo que emplearía tales acciones agresivas tendría clara intención por generar daño en el otro, siendo un acto planificado (Siever, 2008).

Prado (2018) definió a la agresividad como el uso deliberado e intencional de un conjunto de conductas planificadas y con la entera motivación de provocar daño a otra persona, por ello constituiría el elemento principal de la violencia, donde al encontrarse envuelta en una serie de situaciones donde él considere que la situación es intolerante o que se han vulnerado sus derechos, empleara este conjunto de conductas especificar para tomar por la fuerza lo que bajo su percepción es lo justo. Menciona que la agresividad no es una acción específica, pues puede darse en distintas formas; al mismo tiempo, no se da en un solo contexto, pudiendo existir desde la agresividad familiar hasta tipos de agresividad como la familia o social. Este autor coincide con el anterior al mencionar que este tipo de conductas nocivas para otros son dadas de forma intencional.

Dentro de las definiciones de la agresividad, Araya (2023) mencionaron que dicho concepto no debía ignorar la presencia de influencia hormonal, pues el incremento de la testosterona podría explicar la mayor sensibilidad emocional que sienten los individuos en situaciones sociales, lo que sería experimentado

por ellos como un estado emocional vulnerable y tendiente a la irritabilidad, facilitando en última instancia la presencia de comportamientos agresivos; además, dicha descarga de respuestas que buscan dañar al otro sujeto estarían sirviendo como una descarga emocional, dando finalmente una especie de sensación de gratificación al sujeto que utilizó dichos comportamientos agresivos, siendo una especie de refuerzo contante a la emisión de conductas agresivas. Este autor hace hincapié en el papel orgánico, pues mencionaría que ciertos individuos se encuentran con una condición hormonal que facilitaría dicha manifestación de conductas agresivas, sin embargo, no postularía esto como la única causa.

Contini (2015) la conceptualizó como un grupo de operaciones con la plena intención de provocar daño sobre el otro organismo, aunque mencionó que la motivación podría ir principalmente en dos niveles, la primera estaría en relación a la supervivencia, donde el individuo observa su integridad perjudicada por la presencia o acción de otro organismo, buscando provocarle daño para detener su accionar y garantizar así su salud; por otro lado, la agresividad también podría ser usada por la satisfacción que experimenta el individuo al sentir que ha generado daño en otra persona. Debe de resaltarse que para este autor los conceptos que existe básicamente describen a los sujetos altamente agresivos y exploran sus principales motivaciones; sin embargo, no se cuenta con claras explicaciones del por qué algunos son mucho más agresivos en comparación de otros individuos. Este autor haría hincapié en que tales conductas constituyen un conjunto de respuesta y no solo una.

Del Prette et al. (2014) la definieron como el uso deliberado del patrón de conductas nocivas que se dirige hacia otros sujetos al no tener otra forma

preferida de lidiar con los conflictos. Para los sujetos con mayor agresividad dichas respuestas serían una rápida salida cuando se encuentran sin argumentos o no saben cómo solucionar la situación dentro de la cual se encuentran inmersos. Para estos sujetos su punto de vista y sus derechos se encontrarían por encima de los demás, motivo por el cual no empatizan con la víctima o se detienen en el uso de las acciones agresivas. Para estos autores el concepto de agresividad responde a un conjunto de acciones que buscan generar daño, y son empleadas principalmente por individuos con bajos recursos en el manejo de situaciones sociales. Este autor hace referencia a que la agresividad es la única vía disponible para el agresor, quien no sabe actuar de otra forma.

La agresividad también puede ser comprendida como el conjunto de insultos, patadas, puñetes, golpes u acciones de omisión que perjudiquen a otros individuos de forma deliberada; es decir, cualquier acción u omisión en interacción social donde se llega a generar daño a otra persona, siendo consciente de ello. El concepto de agresividad solo hace referencia del acto de ejercer daño contra otro organismo, por lo que no abarcaría situaciones más complejas como si lo hiciera el termino violencia, residiendo de esa forma la diferencia entre ambos conceptos (Carrasco y Gonzales, 2006).

Limaco (2019) la concibió a la agresividad como respuestas que generan daño en los otros organismos, siendo esto particularmente en interacciones sociales, pues dicha forma de relacionarse ya sea intencional o accidentalmente, perjudica al otro individuo; además, afirma, que los sujetos más agresivos han tenido un desarrollo de habilidades sociales deficientes, lo que ha representado un elemento modulador en el uso preferente de la agresión en el manejo de

conflictos. Para este autor, la agresividad sería un conjunto de respuestas facilitadas ante la ausencia de habilidades sociales.

A partir del análisis realizado previamente se tiene que la definición sobre la cual se estará moviendo el estudio será la propuesta por Andreu (2010) donde se considera a dicha agresividad como una respuesta negativa donde se da el fenómeno de traslado de estímulos nocivos de un organismo a otro. Entendiendo como un factor característico la posible situación que va a desencadenar la conducta agresiva, de tal modo que la persona empieza a mantener actos de agresión física como patadas, puñetes, empujones o jalones; agresiones verbales relacionadas a posibles insultos, ofensas, apodosos o maltrato psicológico que suele pasar desapercibido en diversas relaciones sociales; todas estas reacciones van a desencadenar consecuencias negativas que van a afectar un desarrollo íntegro en diversas relaciones interpersonales.

2.2.2.2. Clasificación

A. Agresividad Física

Hace referencia al ataque de una persona hacia otra, causando daños, a través del contacto físico fuerte o con algún objeto. A través de este se busca generar un daño atentando contra la integridad. Estas manifestaciones pueden desplegarse como defensa personal, como también al reforzamiento de las conductas agresivas, en búsqueda de establecer superioridad en el opuesto. Este tipo de agresión va a ser aprendida por diversos patrones familiares del hogar, los cuales van a mantener y favorecer los comportamientos violentos de sus integrantes, optándolo como actitudes normalizadas y generadoras de gracia (Del Prette et al., 2014).

B. Agresividad Verbal

Este tipo evidencia impulsividad y descarga de emociones a través de la conducta verbal, denotando humillación y rechazo. Esta forma de agresividad usualmente implica respuestas ocultas para no evidenciar daño colateral. Las agresiones verbales se pueden clasificar en tres tipos: crítico, derogación e insulto. La agresividad verbal suele ser común entre los adolescentes, debido a que se encuentran en la formación de su identidad a tal punto que no les importa dañar o trasgredir a otros con la finalidad de ser percibidos como importantes o agradables, de tal manera que se van a emanar ofensas verbales porque carece de habilidades comunicacionales para poder entablar una plática agradable para solidificar y conseguir experiencias positivas en sus relaciones sociales (Del Prette et al., 2014).

C. Agresividad Psicológica

Esta forma consta en dañar a una persona de forma indirecta dañando la reputación de una persona, ocasionando que esta se aislé y/o desarrollen apatía (Del Prette et al., 2014).

D. La Agresividad Industrial

Este tipo se orienta a lograr un objetivo específico; pues es aprendido y reforzado, donde el agredido no importa, solo cumplir con el objetivo. Constituido por todo acto que busca lograr un beneficio. Busca un logro egoísta sin importar el dañar o lastimar, sin contemplación de las consecuencias de los actos (Del Prette et al., 2014).

E. La agresividad hostil

Esta se constituye como una conducta perjudicial, expresando enojo e ira, siendo la intención ocasionar un daño directo hacia otra persona. Este tipo de

agresividad tienen una configuración que afecta socialmente las conductas morales pues conspiran con la autorregulación de la agresividad. La persona mantiene un patrón negativo de generar conclusiones, las cuales se mantienen con debido a que buscar dañar u ofender a cualquiera que mantenga un comportamiento desagradable, pudiendo emanarlo de forma consiente e inconsciente producto del conjunto de esquemas cognitivos que ha ido produciendo a lo largo de su vida (Del Prette et al., 2014).

E. Hostilidad

Es una conducta negativa hacia las personas y cosas, por lo general con un interés de ocasionar daño al otro o deseándole el mal. Se caracteriza por mantener pensamientos negativos hacia la otra persona, pudiendo organizar o armar una estrategia para poder dañar a la persona, por lo general se suele establecer desde un patrón temprano del comportamiento. Las personas hostiles suelen emanar agresión del tipo verbal al comunicarse con los demás, debido a que la forma como se encuentra pensando también va a caracterizar la forma de las palabras que utilice para dirigirse a otra persona (Del Prette et al., 2014).

F. Ira

Es la mezcla de emociones que reflejan la percepción de ser agraviado, no tiene una meta persistente lastimar, como lo es con la agresión. Es decir, constituye un conjunto de sentimientos que surgen de reacciones psicológicas (internas) y expresiones emocionales (involuntarias) (Del Prette et al., 2014).

G. Agresividad activa y pasiva

El tipo activa infringe agravio a la víctima, por otro lado, el tipo pasivo implica la privación de la atención o indiferencia para causar dolor (Del Prette et al., 2014).

H. Agresividad directa e indirecta

El tipo directa implica interacción cara a cara con la persona a la que se le infringe daño (Andreu, 2010), expresándose de forma física o psicológica.

En la forma indirecta, el agresor es anónimo evitando la confrontación directa el agraviado. Se expresa con conductas como el robo, destrucción de la propiedad, difundir rumores o menospreciar opiniones.

La diferencia entre la agresividad activa y pasiva tiene que ver con la posibilidad de la víctima para reconocer al agresor.

2.2.2.3. Modelos teóricos

Como marco referencial del presente estudio se emplea el Modelo teórico integrador de la agresividad premeditada e impulsiva de Andreu (2010), cuyo fundamento son las bases psicológicas motivacionales y sociocognitivas.

- **Agresividad premeditada e impulsiva**

La agresividad es la canalización de la agresión que se experimenta, es decir implica un conjunto de pensamientos y emociones que desencadenan frente a una situación concreta, que culmina con la emisión de una manifestación física o verbal frente a ese contexto.

Este modelo hace alusión a la agresividad como proceso psicológico que, de forma directa o indirecta, busca causar daño (físico o verbal) que ponen en riesgo la integridad de otro sujeto (Andreu, 2010).

Andreu (2010) la diferencia con respecto a sus funciones y motivaciones internas, proponiendo un modelo explicativo de la agresividad, como premeditada e impulsiva, basándose en los paradigmas psicológicos del

procesamiento de información social (Dodge y Coie,1987), la teoría neosociacionista (Berkowitz, 1989) y enfoque sociocognitivo (Bandura, 1973).

Agresividad premeditada: Es la manifestación de una conducta planificada, así el agresor produce una estrategia para afrontar un conflicto, obteniendo de ello algún beneficio como el poder, el estatus social, etc. (Andreu, 2010).

Para Berkowitz (1996, citado por Andreu, 2009) la agresividad es un medio instrumentalizado, usando a otra persona o para conseguir algo, siendo su objetivo no dañar a la víctima, sino obtener algunos beneficios como el poder, el dominio o el estatus social.

Este tipo de agresividad tienden a ser planificada, justificada y aceptada por las sociedades occidentales (Siever, 2008). La conducta del agresor no es provocada, sino es consecuencia de una pericia deliberada que emite en una determinada circunstancia para afrontar un conflicto y busca alcanzar algún beneficio como el dinero, la satisfacción, etc. Este sería determinado el aprendizaje social y el reforzamiento positivo (Bandura, 1973). El perfil de una persona con patrón de agresividad premeditada tiene reacciones emocionales semejantes a un perfil no agresivo, es decir, no existen hiperactivación del sistema nervioso autónomo (Siever, 2008).

Blair (2004) indicó que la agresividad premeditada es característica de la psicopatía, ya que implica manipulación, falta de empatía y búsqueda de sensaciones y enfriamiento emocional. En contraparte, la agresividad impulsiva es característica de los trastornos esquizotípico y límite de la personalidad, expresándose en impulsividad y limitado procesamiento de la información social. Niveles altos de agresividad premeditada conlleva a conductas violentas, por

eso, está fuertemente asociada a la delincuencia y conducta antisocial juvenil (Andreu et al., 2006).

En el adolescente, la manifestación del perfil de agresividad y sus niveles de expresión están determinadas por la influencia de la sociedad que integra y de la vulnerabilidad personal a desarrollar psicopatologías.

Agresividad impulsiva: Se produce una reacción, no planificada, relacionada a reacciones emocionales intensionales como la ira, el miedo y la irritabilidad debido a la percepción de provocación. El objetivo de esta es ocasionar daño a la víctima sin considerar las consecuencias negativas desagradables que pudieran percibir, por lo general buscan cobrar venganza o liberar estados emocionales que en el pasado han sido producido alguna vez, manteniendo patrones de resentimiento (Andreu, 2010).

Esta se expresar como respuesta reactiva, consecuencia de la vivencia de ira, donde el agresor percibe una provocación que motiva el propósito de dañar a otro, además aunado a la activación emocional desagradable, es decir, de agresión emocional.

Esta agresividad fomenta emociones de ira, miedo, irritabilidad, hostilidad, basado en la percepción de provocación o amenaza (imaginaria o real), cabe resaltar que es frecuente un déficit en el procesamiento de la información social y personas con tendencia a la depresión, la ansiedad y la somatización (Dodge, 1991; Meloy, 1988; Volavka, 1995). Las expresiones faciales características son de hostilidad acompañado de una hiperactivación simpática del sistema nervioso. Además, está guarda relación una baja inteligencia emocional, déficits en habilidades sociales y un procesamiento de la información social anómalo (Andreu, 2009).

Finalmente, este tipo tiende a manifestarse en el trastorno negativista-desafiante o de la hiperactividad (Andreu et al., 2009). Además, Siever (2008) lo identifica como característico del trastorno explosivo intermitente, de los trastornos límite y antisocial de la personalidad.

2.2.2.4. Características

Al intentar analizar la conducta agresiva, rápidamente sobresale ciertas acciones, emociones o patrones de pensamiento que repetidamente se presentan en este tipo de situaciones, a ello se le fue denominando características de los sujetos altamente agresivos; sin embargo, habría que tener en cuenta que dichos comportamientos no estarían apareciendo de forma indiscriminada en todo tipo de situaciones sociales, sino que van ajustándose a las demandas que va teniendo el individuo. Tales características pueden denominarse intolerancia a la frustración, donde el adolescente ante la mínima sospecha de que la situación es injusta estaría tentado a utilizar conductas agresivas para solucionar dicha solución. La falta de habilidades para conseguir mayor integración social puede ser otra de las características, aunque ello no está sentenciando a todos los individuos con poca estimulación social, hay algunos que sin tener muchas habilidades sociales no resuelven sus conflictos con peleas; sin embargo, los agresivos suelen enredarse frecuentemente en situaciones de tensión y conflicto (Meloy, 1988; Volavka, 1995).

Los adolescentes con conductas de agresión tienden a ser demandantes, obtener las cosas en un intervalo corto de tiempo, respondiendo con gritos y denotando hostilidad en la voz, golpes hacia algunos objetos para amedrentar a la persona y generar respuestas de ira, cólera, rabia. Además, el perfil agresivo

tiende a ser característico en adolescente pertenecientes a familias disfuncionales, generalizando dicho patrón adquirido de respuesta en otros contextos como el escolar (Meloy, 1988; Volavka, 1995).

El problema de la agresividad es que comienza siendo una respuesta esencialmente operante empleada para salir de una situación adversa, tal puede ser una familia violenta o la presencia de acoso escolar en el colegio; sin embargo, una vez que el individuo ha descubierto que por medio del uso de la fuerza coercitiva puede acceder a todo aquello que desea, su frecuencia se incrementa. Emplea la agresividad en diferentes contextos e incluso llega a sentir placer al proporcionarle estímulos nocivos a otro organismo; por ello, la agresión termina desarrollando un comportamiento más complejo, el cual es la violencia; esta misma resulta un mal del día a día, no solo puede apreciarse violencia en asaltantes o delincuentes, sino que, muchos de estos comportamiento son propiciados por la misma pareja, apareciendo así la alta tasa de feminicidios en el contexto peruano, a ello hay que sumarle la falta de promoción de los programas sociales que busquen manejar los conflictos familiares, los cuales muchas veces resultan ser focos desarrolladores de adolescentes altamente agresivos (Hernández et al., 2013).

En los sujetos altamente agresivos resulta frecuente encontrar una perspectiva de sí mismo como vulnerable o propenso a ser criticado; es decir, existe una sensación de ansiedad ante la idea de perder el poder; así como, a las ideas de que los demás podrían pasar por encima de el en cualquier momento, por ello, existe una tendencia a responder ante la mínima provocación, esto se estaría dando como producto de constantes exposiciones a eventos

violentos, siendo estos principalmente el entorno familiar, hasta propiciar un desajuste del comportamiento psicosocial.

Las conductas que reflejan agresividad son indicadores de riesgo potencial de daño a la integridad de los demás, pues se pueden materializar en golpes o patadas entre compañeros en el ámbito escolar, en el marco de la interacción y frente a los conflictos generados en la dinámica de la escuela. La agresividad tiende a manifestarse de manera conjunta a otras reacciones complejas, tanto a nivel físico como verbal. Considerando la conducta verbal se pueden identificar otras características por medio del uso de palabras como los improperios, los insultos o las amenazas entre compañeros; sin embargo, la agresividad psicológica puede ser verbal, sin constituirse en un ataque directo, sino de forma camuflada a través de señales confusas, con la intención de ir denigrando a la otra persona, principalmente en el marco de relaciones de dependencia. Estas tienden a aparecer desde la infancia cuando los niños dependen de la protección de los padres para sobrevivir y obtener dinero para realizar actividades recreativas; así como, posteriormente en las relaciones de pareja, convirtiéndose paulatinamente en dependientes a nivel emocional de otras personas significativas. Lo conlleva a que las potenciales víctimas vayan desarrollando una baja autoeficacia, una elevada idealización hacia la pareja y un amplio sentido de dependencia.

Las personas que tienden a una alta agresividad presentan características como una baja empatía, baja emocionalidad y mayor tasa de respuestas donde levantan la voz en la interacción con otros para la solución de problemas (Limaco, 2019); y en caso niveles muy altos de agresividad, el afrontamiento de problemas en el ámbito interpersonal podrían ser afrontados a través de

conductas violentas, siendo una causa asociada a su presencia de déficits en las habilidades sociales; es por ello, que estudiantes agresivos serían agentes nocivos para sus otros compañeros en el ámbito escolar. Además, los individuos con mayor uso de conductas agresivas con el paso del tiempo no se detendrían solo en esos comportamientos, sino que adoptarían nuevas formas que transgredieran las normas socialmente establecidas, como puede ser agredir a otras personas para adquirir propiedad que no les pertenece (Larry y De La Puente, 2004).

2.3. Definición de términos

Ansiedad: Conjunto de síntomas que caracterizan a los pacientes que acuden a consulta ambulatoria, quienes, al presentar una mayor severidad en los síntomas de ansiedad, padecerán de problemas en su vida cotidiana (Lozano-Vargas y Vega-Díenstmait, 2018).

Agresividad: Proceso psicológico que tiene por objetivo (directo o indirecto) de ocasionar un daño (físico o verbal), poniendo en peligro (activa o pasivamente) el bienestar e integridad de otro sujeto (Andreu, 2010).

Adolescentes (12 – 19 años): Etapa de transición entre la niñez y la adultez donde se experimentan cambios a nivel cognitivo y en el ajuste social (Papalia et al., 2012).

2.4. Hipótesis

2.4.1. Hipótesis general

Existe relación significativa entre la ansiedad y la agresividad en adolescentes de nivel secundaria de una institución educativa en Chincha.

2.4.2. Hipótesis específicas

- H₁ Existe relación significativa entre la ansiedad y la agresividad en las mujeres adolescentes de nivel secundaria de una institución educativa en Chincha.
- H₂ Existe relación significativa entre la ansiedad y la agresividad en los varones adolescentes de nivel secundaria de una institución educativa en Chincha.
- H₃ Existen diferencias significativas en ansiedad en los adolescentes de nivel secundaria de una institución educativa en Chincha según sexo.
- H₄ Existen diferencias significativas en agresividad en los adolescentes de nivel secundaria de una institución educativa en Chincha según sexo.



CAPÍTULO III: MÉTODO

3.1 Nivel, tipo y diseño de la investigación

- **Nivel**

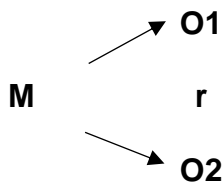
El nivel de la investigación es descriptivo, es decir caracteriza las variables y su relación (Hernández et al., 2014).

- **Tipo**

La investigación es de tipo básica, pues se centra en recoger información de los participantes para aportar con nuevos conocimientos a la literatura científica, dando evidencia de la relación que se establecería entre la ansiedad y agresividad en una muestra de adolescentes (Sánchez y Reyes, 2015).

- **Diseño**

La investigación posee un diseño no experimental, transversal, de correlaciones, ya que no se realizó la manipulación deliberada de las variables en el transcurso de la investigación; los datos fueron recogidos en un solo momento, analizando la relación entre las variables en su manifestación natural en la población (Hernández et al., 2014). El esquema del diseño de empleado se presenta a continuación:



Leyenda:

M= Adolescentes escolares de nivel secundaria.

O1= Ansiedad.

O2= Agresividad.

r= Relación entre las variables.

3.2. Participantes

3.2.1. Población

La población estuvo compuesta por 210 estudiantes matriculados en el año 2019 en los grados de primero a quinto de secundaria de una Institución educativa pública ubicada en la provincia de Chincha. La elección de utilizar datos de una muestra estudiada en el año 2019 se basa en varias consideraciones. En primer lugar, el estudio original se llevó a cabo en ese momento para abordar un conjunto específico de preguntas de investigación que aún son relevantes para nuestro contexto, dado que, al no existir una evaluación previa de la ansiedad y la agresividad en el colegio seleccionado, dicha evaluación permite realizar futuras comparaciones e investigar los cambios producidos de la pandemia por Covid-19. Además, se ha realizado una revisión exhaustiva de la literatura existente para respaldar la pertinencia continua de nuestros hallazgos basados en datos del 2019.

3.2.2. Muestra

La técnica de muestreo empleada fue no probabilística, intencional, y de tipo censal (Hernández et al., 2014) dada la accesibilidad a las unidades muestrales y que el tamaño de la población de estudio era finito. Es decir, se optó por trabajar con la totalidad de los estudiantes que conformaban la población, es decir 210 participantes. A continuación, se presentan los criterios de inclusión y exclusión que se consideraron para garantizar la pertinencia en la identificación y selección de las unidades muestrales:

A. Criterios de inclusión:

- Encontrarse matriculado en la institución educativa pública de Chincha en el año 2019.
- Pertener al nivel secundario.
- Tener entre 12 a 17 años.
- Completar correctamente todos los instrumentos brindados.
- Completar y aceptar el asentimiento informado y contar con el consentimiento informado del apoderado o tutor responsable.

B. Criterios de exclusión:

- Poseer algún diagnóstico certificado en salud mental e informado oficialmente a la institución educativa.
- Poseer una edad que no se encuentre en el intervalo de los 12 a 17 años.
- Sin asentimiento informado y/o sin el consentimiento informado del padre/madre o tutor para que autorice la participación.

La muestra quedó conformada por 201 estudiantes, debido a que no se llegaron a obtener los consentimientos informados y autorizaciones de padres/madres o tutores responsables de 09 estudiantes en los plazos establecidos para la recolección de datos. En la tabla 1 se puede apreciar la composición de la muestra en función al sexo, el grado y la edad.

Tabla 1*Composición de la muestra*

Variable	Categoría	<i>f</i>	%
Sexo	Femenino	108	53.7
	Masculino	93	46.3
Grado	Primero	45	22.4
	Segundo	45	22.4
	Tercero	43	21.4
	Cuarto	33	16.4
	Quinto	35	17.4
		<i>M</i>	<i>DE</i>
Edad		15	1.69

3.3. Variables de investigación**3.3.1. Ansiedad**

a) Definición conceptual: Conjunto de síntomas que caracterizan a los pacientes que acuden a consulta ambulatoria, quienes, al presentar una mayor severidad en los síntomas de ansiedad, padecerán de problemas en su vida cotidiana (Lozano-Vargas y Vega-Díenstmait, 2018).

b) Definición operacional: Mediante la obtención de las puntuaciones de la Escala de ansiedad de Lima creado por Lozano-Vargas y Vega-Díenstmait (2018), con 18 ítems de respuesta Likert y las dimensiones inseguridad social miedo a los espacios abiertos, ansiedad cognitiva y ansiedad somática.

Tabla 2*Definición operacional de la ansiedad*

Variable	Indicadores	Ítem
Ansiedad	Miedo a conocer gente	01
	Incomodidad social	02
	Miedo a ser observado	03
	Temor a ser humillado	04
	Alejarse de casa	05
	Sitios llenos de gente	06
	Miedo a avenidas grandes	07
	Temor a lugares altos	08
	Angustia	9, 10
	Sensación de pérdida de control	11, 12,
	Confundido	13, 14, 15
	Dolores corporales	16, 17
	Escalofríos	18
Tensión muscular	19	
Sensación de debilidad	20	

3.3.2. Agresividad

a) Definición conceptual: Proceso psicológico que tiene por objetivo (directo o indirecto) de ocasionar un daño (físico o verbal), poniendo en peligro (activa o pasivamente) el bienestar e integridad de otro sujeto (Andreu, 2010).

b) Definición operacional: La variable agresividad será cuantificada mediante la obtención de las puntuaciones del Cuestionario de agresividad premeditada-impulsiva de Andreu (2010), con 18 ítems de respuesta Likert, conformado por las dimensiones de premeditación e impulsividad.

Tabla 3*Definición operacional de la agresividad*

Variable	Indicadores	Ítem
Agresividad	Planificada	01, 02
	Estrategia	03, 04
	Beneficio propio	05, 06, 07
	No planeada	08, 09, 10, 11, 12,
	Reacción emocional	13, 14, 15, 16, 17,
	Provocación percibida	18

3.4. Técnicas e instrumentos de recolección de datos

3.4.1. Cuestionario de agresividad premeditada-impulsiva

- **Ficha técnica**

Nombre	:	Cuestionario de Agresividad Premeditada-Impulsiva
Autor	:	Andreu
Año	:	2010
Origen	:	España
Objetivo	:	Estimar el grado de agresividad y sus dimensiones
Ámbito de aplicación	:	Individual y colectiva
Administración	:	De 13 años a más
Duración	:	15 minutos aproximadamente
Nº ítems	:	18 ítems

- **Descripción de la prueba**

Para la medición de la agresividad, se empleó el Cuestionario de Agresividad Premeditada-Impulsiva creada por Andreu en el año 2010, el cual tiene como duración 15 minutos aproximadamente.

- **Evidencia de confiabilidad y validez**

La confiabilidad y la validez fueron analizadas por Pariona (2018) en su tesis que tuvo como objetivo la estandarización de este instrumento. Reportó evidencias de validez de contenido, a través del criterio de jueces expertos, obteniendo coeficientes V de Aiken entre .90 y 1.00; además, estimó la confiabilidad por el método de consistencia interna, siendo el alfa de Cronbach de .85.

3.4.2. Escala de Ansiedad de Lima

- **Ficha técnica**

Nombre	: Escala de ansiedad de Lima
Autor	: Lozano-Vargas y Vega-Dienstmait
Año	: 2018
Origen	: Perú
Objetivo	: Estimar la frecuencia de los síntomas de ansiedad
Ámbito de aplicación	: Individual y colectiva
Administración	: De 13 años a más
Duración	: 15 minutos aproximadamente
N° ítems	: 20 ítems

- **Descripción de la prueba**

Para la medición de la ansiedad se empleó la Escala de Ansiedad de Lima creada por Lozano-Vargas y Vega-Dienstmait (2018) la cual fue desarrollada en el ámbito peruano para estimar la presencia de la ansiedad que puede sentir algún adolescente o adulto, siendo un formato de respuesta de tipo Likert, donde

los individuos deberán de marcar la frecuencia con la cual experimentan los síntomas de ansiedad. La presencia de ansiedad está presente tanto en adolescentes como adultos y significa que se estaría regulando la presencia de inseguridad en entornos sociales y el medio que pueden experimentar ante espacios abiertos, de igual forma se encontrarían con pensamientos y una perspectiva de pérdida de control del contexto en el que se encuentran, finalmente, el instrumento busca analizar la frecuencia de los síntomas somáticos de la ansiedad.

- **Evidencia de confiabilidad y validez**

Las propiedades psicométricas fueron revisadas por Lozano-Vargas y Vega-Dienstmait (2018), quienes encontraron una alta fiabilidad mediante la confiabilidad por consistencia interna hallaron un alfa de Cronbach de .88, así mismo, validez de constructo al encontrar correlaciones ítem – test ($r > .30$).

3.5. Técnicas de procesamiento y análisis de los datos

Para recolectar los datos en la institución educativa, se coordinó y solicitó autorización a la Dirección. Una vez obtenida la aprobación de aplicación en las aulas de secundaria, durante las clases programadas. Luego, el investigador procedió a aplicar en cada salón los instrumentos del estudio. Se solicitó el consentimiento informado a los padres de familia y el asentimiento informado a los estudiantes para la aplicación del Cuestionario de agresividad premeditada-impulsiva y Escala de ansiedad de Lima. Finalmente, se resolvieron dudas adicionales y se informó que todas las respuestas son anónimas. Cabe señalar que previo a la aplicación de los instrumentos mencionados se pidieron los

permisos a los respectivos autores, quienes brindaron de forma satisfactoria su permiso para el uso de las escalas.

En el correo electrónico, se presenta una solicitud cuidadosamente redactada al autor de una prueba psicológica. El remitente, identificado como: Luis Antonio Palacios Carassa, expresa su admiración por la prueba y destaca su interés en utilizarla en la presente investigación. El propósito del uso se menciona de manera clara y concisa, subrayando cómo la prueba beneficia y enriquece el trabajo del remitente en el campo de la psicología. Se hace hincapié en el compromiso de cumplir con todos los requisitos legales y éticos necesarios y en la disposición a discutir los términos y condiciones que el autor considere apropiados. El tono del correo es respetuoso y apreciativo, reconociendo la contribución del autor al avance de la psicología y mostrando un alto grado de profesionalismo.

Se empleó el programa estadístico Jamovi en su versión 2.2 (The jamovi project, 2021) para el procesamiento de los datos y aplicar las pruebas estadísticas correspondientes para alcanzar los objetivos del estudio. La estrategia analítica implicó:

- **Estadística descriptiva:** Se aplicaron estadísticos descriptivos para obtener media (M), desviación estándar (DE), asimetría (g_1) y curtosis (g_2); en ansiedad y en agresividad.
- **Estadística inferencial:** Se empleó la prueba Kolmogorov – Smirnov ($KS-Z$) para evaluar si los puntajes obtenidos por la muestra en las variables de estudio siguen una distribución normal. Considerando los resultados de dicho contraste, se emplearon estadísticos no paramétricos para las pruebas de estadística inferencial. Se utilizó el estadístico de análisis de relación

bivariada ρ de Spearman(r_s) para analizar la correlación entre la ansiedad y agresividad. Finalmente, se estimó el estadístico U de Mann Whitney para analizar las diferencias entre las variables en función al sexo.



CAPÍTULO IV: RESULTADOS

4.1. Análisis descriptivos

En la tabla 4 se pueden apreciar los índices descriptivos para las variables de estudio, a partir de los puntajes totales obtenidos por los participantes a las medidas empleadas así, se ha obtenido una medida (M) de 45.68 ($DE=11.90$) en Ansiedad y una media (M) de 39.26 ($DE=12.63$) en Agresividad. Además, en ambas variables, los valores de los índices de asimetría (g_1) y curtosis (g_2) se encuentran dentro del rango aceptable ± 1.5 y los coeficientes de confiabilidad (α) en ambas mediciones se encuentran por encima de .70 lo que evidencia la pertinencia de la medida (Hernández et al., 2014). Cabe resaltar que el análisis a través del estadístico de Kolmogorov-Smirnov (KS), resultó significativo ($p<.001$) lo cual es indicativo que la distribución de los puntajes en ansiedad y agresividad no se aproxima a la normalidad.



Tabla 4*Estadísticos descriptivos de las variables*

Variables	Estadísticos	
Ansiedad	<i>M</i>	46.68
	<i>D</i>	11.90
	<i>g</i> ₁	.67
	<i>g</i> ₂	-.02
	<i>α</i>	.851
	<i>KS-Z</i>	.096***
Agresividad	<i>M</i>	39.26
	<i>DE</i>	12.63
	<i>g</i> ₁	.69
	<i>g</i> ₂	-.40
	<i>α</i>	.876
	<i>KS-Z</i>	.157***

****p* < .001

Considerando que ambas variables no presentaron una distribución normal, se analizó la relación entre estas mediante el cálculo de coeficiente de correlación no paramétrico de Spearman (r_s) para así contrastar las hipótesis planteadas.

4.2. Análisis del contraste de las hipótesis

Al analizar la relación entre la ansiedad y la agresividad en toda la muestra ($n=201$) se obtuvo un coeficiente de correlación positivo, moderado y estadísticamente significativo ($r_s=.535$; $p<.01$). Considerando este resultado se aceptó la hipótesis general planteada, en el sentido, existe relación significativa

entre la ansiedad y la agresividad en adolescentes de nivel secundaria de una institución educativa en Chincha (Tabla 5).

Tabla 5

Análisis de la correlación entre la ansiedad y la agresividad

		Agresividad
Ansiedad	r_s	.535**
	p	.000

** $p < 0.01$

En la tabla 6 se presenta el análisis de la relación entre la ansiedad y la agresividad en las mujeres ($n=108$), siendo el coeficiente de correlación obtenido de .525 y estadísticamente significativo ($p<.01$), este resultado evidenció una relación directa, moderada y estadísticamente significativa entre las variables. Por ello, se aceptó la primera hipótesis específica (H_1) que establece que existe relación significativa entre la ansiedad y la agresividad en las mujeres adolescentes de nivel secundaria de una institución educativa en Chincha.

Tabla 6

Análisis de la correlación entre la ansiedad y la agresividad en las mujeres

		Agresividad
Ansiedad	r_s	.525**
	p	.000

** $p < 0.01$

En la tabla 7 se presenta el resultado al analizar la relación entre la ansiedad y la agresividad en los varones ($n=93$), se obtuvo un coeficiente de correlación de .534 y estadísticamente significativo ($p<.01$), este resultado demostró una relación directa, moderada y estadísticamente significativa entre las variables. Por ello, se aceptó la segunda hipótesis específica (H_2), la cual establece que existe relación significativa entre la ansiedad y la agresividad en

las mujeres adolescentes de nivel secundaria de una institución educativa en Chincha.

Tabla 7

Análisis de la correlación entre la ansiedad y la agresividad en los varones

		Agresividad
Ansiedad	r_s	.534**
	p	.000

** $p < .01$

Al realizar el análisis comparativo en ansiedad entre las mujeres ($M=48.24$) y los varones ($M=44.68$) estudiantes secundarios no se encontraron diferencias estadísticamente significativas ($U=4229.500$; $p=.054$) (Tabla 8). Así, se rechazó la tercera hipótesis específica (H_3), dado que no existen diferencias significativas en ansiedad en los adolescentes según sexo.

Tabla 8

Análisis comparativo de la ansiedad según sexo

Variable	Sexo	n	M	DE	Rango promedio	U	p
Ansiedad	Femenino	108	48.24	12.54	108.34	4229.50	.054
	Masculino	93	44.68	10.95	92.48		

En la tabla 9 se puede apreciar el análisis inferencial de diferencias en la agresividad entre los estudiantes mujeres ($M=39.69$) y varones ($M=38.75$), evidenciándose que no existen diferencias estadísticamente significativas ($U=4877.50$; $p=.824$). A partir de este hallazgo se rechazó la cuarta hipótesis específica (H_4), consecuentemente no existen diferencias significativas en agresividad en los adolescentes de nivel secundaria de una institución educativa en Chincha según sexo.

Tabla 9

Análisis comparativo de la agresividad según sexo

Variable	Sexo	<i>n</i>	<i>M</i>	<i>DE</i>	Rango promedio	<i>U</i>	<i>p</i>
Agresividad	Femenino	108	39.69	13.26	101.34	4877.50	.824
	Masculino	93	38.75	11.91	99.52		



CAPÍTULO V: DISCUSIÓN

Esta investigación se orientó a determinar la relación entre la ansiedad y la agresividad en adolescentes de nivel secundaria de una institución educativa en Chincha, además se formularon una hipótesis general y cuatro hipótesis específicas, las cuáles fueron contrastadas desde una perspectiva cuantitativa y empleando un diseño transversal (no experimental), de correlaciones en la muestra ($N=201$) obtenida a partir de la población objetivo.

A continuación, se discuten los hallazgos de este estudio considerando las hipótesis planteadas, los antecedentes en entorno a las variables y el marco teórico referencial expuesto.

La hipótesis general se aceptó, pues se halló la existencia de una relación significativa entre la ansiedad y la agresividad en adolescentes de nivel secundaria de una institución educativa en Chincha, dado que el coeficiente de Spearman resultó positivo, moderado ($r_s=.535$) y significativo ($p<.01$). En ese sentido, a mayor ansiedad mayor es la agresividad en las y los adolescentes, por lo tanto, ambas variables no solo encuentran asociadas, sino que cambian en la misma dirección en la población del presente estudio y que la direccionalidad entre ambas puede ser explicada en 29% ($R^2=.286$). Este hallazgo coincide con lo reportado con Haddad et al. (2021), Núñez et al. (2021), Grigore y Maffei (2020) y Ramos (2018), que permite colegir que los aspectos cognitivos, afectivos propios de la experiencia de ansiedad intensa favorecería la expresión de conductas agresivas como mecanismo de afrontamiento frente a estresores académicos y sociales, tanto de forma offline como online con el ciberacoso. Según el modelo cognitivo conductual son las interpretaciones y valoraciones de

las situaciones las que determinan vivencias emocionales y respuestas conductuales, en este caso la ansiedad como sentimiento de aprehensión y las conductas agresivas como respuestas conductuales, serían tendencias en los procesos psicológicos de algunos estudiantes en donde la ansiedad y agresividad, ya sean estados o rasgos, se presentan en niveles altos.

La primera hipótesis específica (H_1) se aceptó debido a que se encontró una relación directa, moderada ($r_s=.525$) y estadísticamente significativa ($p<.01$) entre la ansiedad y la agresividad en las mujeres adolescentes de nivel secundaria de una institución educativa en Chincha. En ese sentido, a mayor ansiedad mayor es la agresividad en las mujeres, es decir, ambas variables no solo encuentran asociadas, sino que cambian en la misma dirección en la población del presente estudio y que la direccionalidad puede ser explicada en 28% ($R^2=.276$). En los antecedentes revisados para el presente estudio (nacionales e internacionales) no se identificaron estudios de correlación relación de la ansiedad con la agresividad segmentada por sexo en adolescentes, específicamente no se reportaron los coeficientes de correlación en las mujeres, por lo que este trabajo aporta con dicha información al campo de la psicología del desarrollo adolescente y de la psicología educacional, principalmente en sobre la realidad peruana.

La segunda hipótesis específica (H_2) se aceptó, dado que se reportó una correlación positiva, moderada ($r_s=.534$) y estadísticamente significativa ($p<.01$), demostrando una relación significativa entre la ansiedad y la agresividad en los varones adolescentes de nivel secundaria de una institución educativa en Chincha. En ese sentido, a mayor ansiedad mayor es la agresividad en los varones adolescentes, es decir, ambas variables no solo encuentran asociadas,

sino que cambian en la misma dirección en la población objetivo y que la direccionalidad entre variables puede ser explicada en 28% ($R^2=.285$). Considerando los antecedentes identificados para este estudio, se identificó que en estos no se analizó la correlación de la ansiedad con la agresividad en varones adolescentes, específicamente no se reportaron los coeficientes de correlación, por lo que esta investigación aporta con información empírica sobre la fuerza y orientación de la asociación entre estas variables en varones adolescentes.

La tercera hipótesis específica (H_3) no se aceptó, considerando que la diferencia en ansiedad entre las mujeres y los varones de la muestra del estudio resultó no estadísticamente significativa ($U=4229.50$; $p=.054$). Es decir, no existen diferencias significativas en ansiedad en los adolescentes de nivel secundaria de una institución educativa en Chincha según sexo. Esto coincide con lo reportado por Joronda (2017), quien tampoco encontró dicha diferencia entre escolares, varones y mujeres, de secundaria con respecto a la ansiedad, lo cual sería indicativo que el funcionamiento y nivel de expresión de este atributo psicológico durante la adolescencia se debería a la influencia de otras variables constitutivas, diferentes al sexo.

Finalmente, la cuarta hipótesis específica (H_4) no se aceptó, debido a que la diferencia entre los puntajes en agresividad entre las mujeres y los varones de la muestra no evidenció ser estadísticamente significativa ($U=4877.50$; $p=.824$). Así, no se diferencian según sexo en agresividad los adolescentes de una institución educativa en Chincha. Lo cual concuerda con Joronda (2017), pues en su investigación con estudiantes de secundaria no encontró diferencias significativas entre los varones y mujeres en agresividad. Por lo tanto, estos

hallazgos serían evidencia de que el funcionamiento y nivel de expresión de esta variable psicológica durante la adolescencia se debería a la influencia de otros atributos constitucionales del sujeto, diferentes al sexo.



CAPÍTULO VI: CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

6.1. Conclusiones

A partir del hallazgo y la hipótesis propuesta sobre el problema que plantea se arribaron a las siguientes conclusiones:

- Se aceptó la hipótesis general planteada para la investigación, pues se halló una relación directa, moderada y significativa entre la ansiedad y la agresividad en adolescentes de una institución educativa en Chíncha.
- Se aceptó la primera hipótesis específica planteada, pues se encontró una relación directa, moderada y significativa entre la ansiedad y la agresividad en mujeres adolescentes de una institución educativa en Chíncha.
- Se aceptó la segunda hipótesis específica propuesta, debido a que se encontró una relación directa, moderada y significativa entre la ansiedad y la agresividad en varones adolescentes de una institución educativa en Chíncha.
- Se rechazó la tercera hipótesis específica formulada, puesto que la diferencia en ansiedad entre las mujeres y los varones adolescentes de una institución educativa en Chíncha no resultó estadísticamente significativa.
- Se rechazó la cuarta hipótesis específica propuesta, debido que la diferencia en agresividad entre las mujeres y los varones adolescentes de una institución educativa en Chíncha no resultó estadísticamente significativa.

6.2. Recomendaciones

- Diseñar e implementar programas tutoriales de manejo de la ansiedad en cada grado de la institución educativa de Chincha, para un desarrollo de estrategias de afrontamiento funcionales a las demanda académicas y cotidianas de sus estudiantes adolescentes y así prevenir conductas agresivas.
- Desarrollar talleres y charlas para los padres de familia de los escolares de la institución educativa de Chincha para promover y reforzar las conductas asertivas y no agresivas en la comunicación familiar.
- Evaluar e identificar al inicio de clases a los estudiantes de la institución educativa de Chincha con altos niveles de ansiedad y de agresividad para intervenir de manera individual remedialmente.
- Replicar el estudio en otras instituciones educativas de Chincha para obtener indicadores epidemiológicos de la región en la población adolescente en torno a estas variables (ansiedad y agresividad) que aporten a las políticas regionales y nacionales en salud mental.
- Llevar a cabo investigaciones con otros constructos asociadas teóricamente a la agresividad en la población adolescentes escolares de Chincha, tales como las habilidades sociales, los rasgos de personalidad y la tolerancia a la frustración, para así determinar empíricamente correlación entre dichas variables.

REFERENCIAS

- Andreu, J. (2009). Propuesta de un modelo integrador de la Agresividad impulsiva y premeditada en función de sus bases motivacionales y socio-cognitivas. *Revista Psicopatología Clínica Legal y Forense*, 9(1), 85-98. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3238799>
- Andreu, J. (2010). *Cuestionario de Agresividad Premeditada e Impulsiva en Adolescentes*. TEA Ediciones.
- Andreu, J., Peña, E. y Ramírez, J. (2009). Cuestionario de Agresión Reactiva y Proactiva: Un instrumento de medida de la agresión en adolescentes. *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica*, 14(1), 37-49.
- Andreu, J., Peña, M. y Graña, J. (2002). Adaptación psicométrica de la versión española del Cuestionario de Agresión. *Psicothema*, 14(2), 476-482. <http://62.204.194.45/fez/eserv/bibliuned:Psicopat-2009-14-1-0004/Documento.pdf>
- Anicama, J. (2008). *Análisis y modificación del comportamiento en la práctica clínica*. Universidad Nacional Federico Villareal.
- Araya, I. (2023). From Agency Theory to the Corporate Psychopath. A Review of the Unit of Analysis. *A Review of the Unit of Analysis*.
- Beck, A. y Clarck, D. (2012). *Terapia cognitiva para los trastornos de ansiedad*. Desclée de Brouwer, S.A.
- Beck, A., Brown, G., Epstein, N., & Steer, R. (1988). An inventory for measuring clinical anxiety: Psychometric properties. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 56, 893–897.
- Berkowitz, L. (1989). Frustration-Aggression Hypothesis: Examination and Reformulation. *Psychological Bulletin*, 106(1), 59-73. <https://psycnet.apa.org/doi/10.1037/0033-2909.106.1.59>
- Blagg, N. (1987). *School phobia and its treatment*. Croom Helm.
- Blair, R. (2004). The roles of orbital frontal cortex in the modulation of antisocial Behavior. *Brain and Cognition*, 55(1), 198-208. [https://doi.org/10.1016/s0278-2626\(03\)00276-8](https://doi.org/10.1016/s0278-2626(03)00276-8)
- Bragado, M. (1994). *Terapia de conducta en la infancia: Trastornos de ansiedad*. Fundación Universidad-Empresa.
- Buss, A. (1961). *El desarrollo de la personalidad: Una perspectiva temperamental*. Marova.

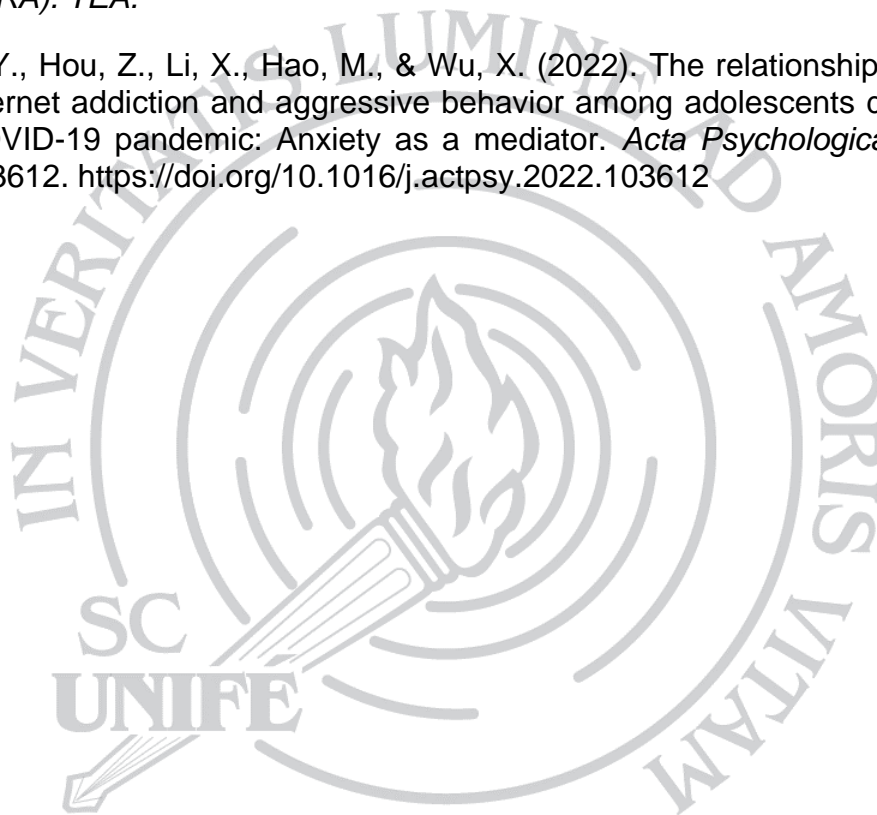
- Buss, A., & Perry, M. (1992). The Aggression Questionnaire. *Journal of Personality and Social Psychology*, 63(3), 452–459. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.63.3.452>
- Carrasco, M. y González, M. (2006). Aspectos conceptuales de la agresión: definición y modelos explicativos. *Acción Psicológica*, 2(4), 7-38. <https://www.redalyc.org/pdf/3440/344030758001.pdf>
- Casado, M. (1994). *Ansiedad, stress y trastornos psicofisiológicos* [Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid]. Repositorio institucional de la Universidad Complutense de Madrid. <https://docta.ucm.es/entities/publication/1f4d9f3a-705d-4a3a-bb4e-b1ecdb2d810f>
- Casey, P., Dowrick, C., & Wilkinson, G. (2001). Adjustment disorders: Fault line in the psychiatric glossary. *British Journal of Psychology*, 179, 479-481. <https://doi.org/10.1192/bjp.179.6.479>
- Castro, C. (2018). *Ansiedad y habilidades sociales en escolares de instituciones educativas nacionales de la UGEL 05* [Tesis de pregrado, Universidad Nacional Federico Villareal]. Repositorio Institucional de la Universidad Nacional Federico Villareal. <http://repositorio.unfv.edu.pe/bitstream/handle/UNFV/2004/CASTRO%20ORONEL%20%20CARLA%20NANCY.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Clarizio, H. (1994). *Trastornos de la conducta del niño*. Manual Moderno.
- Contini, E. (2015). Agresividad y habilidades sociales en la adolescencia, una aproximación conceptual. *Psicodebate*, 15(2), 31-54. <https://doi.org/10.18682/pd.v15i2.533>
- Damaso, C. (2022). *Inteligencia emocional y agresividad en estudiantes de secundaria de una Institución Educativa de Huancayo, 2022* [Tesis de maestría, Universidad César Vallejo]. Repositorio de la Universidad César Vallejo. https://repositorio.ucv.edu.pe/bitstream/handle/20.500.12692/96658/Damaso_ACM-SD.pdf?sequence=4&isAllowed=y
- Del Prette, Z., Teodoro, M. y Del Prette, A. (2014). Habilidades sociais de adolescentes: validade convergente entre o IHSA-Del-Prette e a MESSY. *Estudos de Psicologia Campinas. PUC*, 31(1), 12-45. <https://www.redalyc.org/pdf/3396/339643529001.pdf>
- Echeburúa, E. (2000). *Trastornos de ansiedad en la Infancia*. Editorial Pirámide.
- Freud, S. (1971). *Introducción al psicoanálisis*. Alianza.
- Gamarra, Y. (2018). *Agresión y autoconfianza en estudiantes de secundaria de una institución educativa de Pachacamac* [Tesis de pregrado, Universidad Autónoma del Perú]. Repositorio Institucional de la Universidad Autónoma del Perú. <https://repositorio.autonoma.edu.pe/handle/20.500.13067/619>

- García-García, A. (2005). Miedo y privatización de los espacios públicos: ¿Hacer o deshacer la ciudad? *Revista de la Universidad de Sevilla*, 21(4), 111-131. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4615570>
- Gonzales, M. (2018). *Habilidades sociales y ansiedad en estudiantes del nivel secundaria de la Corporación Educativa Guadalupe de Mala, 2018* [Tesis de maestría, Universidad César Vallejo]. Repositorio Institucional de la Universidad César Vallejo. https://repositorio.ucv.edu.pe/bitstream/handle/20.500.12692/21432/Gonzales_VMR-SD.pdf?sequence=6
- Grigore, A., & Maftai, A. (2020). Exploring the Mediating Roles of State and Trait Anxiety on the Relationship between Middle Adolescents' Cyberbullying and Depression. *Children*, 7, 240. <https://doi.org/10.3390/children7110240>
- Gutiérrez, S. (2018). *Agresividad y personalidad en adolescentes de dos instituciones educativas de Villa El Salvador* [Tesis de pregrado, Universidad Autónoma del Perú]. Repositorio Institucional de la Universidad Autónoma del Perú. <https://repositorio.autonoma.edu.pe/handle/20.500.13067/686>
- Haddad, C., Malaeb, D., Sacre, H., Khalil, J., Khansa, W., Hajj, R., Kheir, N., Saade, S., Obeid, S., & Hallit, S. (2021). Association of problematic internet use with depression, impulsivity, anger, aggression, and social anxiety: Results of a national study among Lebanese adolescents. *Pediatr Investig.*, 5, 255-264. <https://doi.org/10.1002/ped4.12299>
- Hernández, R., Fernández, C., y Baptista, P. (2014). *Metodología de la investigación*. McGraw-Hill.
- Instituto Nacional de Estadística e Investigación. (2018). *Censos Nacionales XII de Población y VII de Vivienda, 22 de octubre del 2017*, Perú: Resultados Definitivos. https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitales/Est/Lib1544/00TOMO_01.pdf
- Joronda, A. (2017). *Ansiedad y agresividad en estudiantes de 4to y 5to de secundaria de instituciones educativas públicas de los Olivos* [Tesis de pregrado, Universidad César Vallejo]. Repositorio Institucional de la Universidad César Vallejo. <https://repositorio.ucv.edu.pe/handle/20.500.12692/11307>
- King, N., Ollendick, T., & Tonge, B. (1995). *School refusal: Assessment and treatment*. Allyn & Bacon.
- Leyva, T. (2023). *Ansiedad y estrés académico en estudiantes de una institución educativa secundaria de Moche, 2022* [Tesis de maestría, Universidad César Vallejo]. Repositorio Institucional de la Universidad César Vallejo. https://repositorio.ucv.edu.pe/bitstream/handle/20.500.12692/117382/Leyva_STA-SD.pdf?sequence=1&isAllowed=y

- Limaco, A. (2019). *Agresividad en adolescentes de una institución educativa en Villa El Salvador con alto y bajo nivel de habilidades sociales* [Tesis de pregrado, Universidad Autónoma del Perú]. Repositorio Institucional de la Universidad Autónoma del Perú. <https://repositorio.autonoma.edu.pe/handle/20.500.13067/723>
- Lozano-Vargas, A. y Vega-Dienstmaier, J. M. (2018). Construcción y propiedades psicométricas de la Escala de Ansiedad de Lima de 20 ítems (EAL-20). *Revista de Neuro-psiquiatría*, 81(4), 226-234. http://www.scielo.org.pe/scielo.php?pid=S0034-85972018000400003&script=sci_arttext&tlng=pt
- Martínez, J., Cuevas, J. y Muñoz, A. (2016). Comportamiento agresivo y prosocial de escolares residentes en entornos con altos niveles de pobreza. *Revista peruana de medicina experimental y salud pública*, 33, 455-461. <https://www.scielosp.org/article/rpmpesp/2016.v33n3/455-461/>
- Ministerio de la Mujer y Población Vulnerable. (2019). *Violencia en cifras*. <https://bit.ly/2McfAZI>
- Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables. (2020). *MIMP atendió más de 180 mil casos de violencia de género a través de nuestros Centros Emergencia Mujer en el 2019*. <https://www.gob.pe/institucion/mimp/noticias/78202-mimp-atendio-mas-de-180-mil-casos-de-violencia-de-genero-a-traves-de-nuestros-centros-emergencia-mujer-en-el-2019>
- Ministerio de Salud. (2017). *Documento técnico. Situación de salud de los adolescentes y jóvenes en el Perú*. <http://bvs.minsa.gob.pe/local/MINSA/4143.pdf>
- Moreno, P. (2008). *Supera la ansiedad y el miedo: un programa pasó a paso*. Desclée de Brouwer, S.A.
- Narro, W. (2018). *Estilos de crianza y desajuste del comportamiento psicosocial en adolescentes de una institución educativa de Villa El Salvador* [Tesis de pregrado, Universidad Autónoma del Perú]. Repositorio Institucional de la Universidad Autónoma del Perú. <https://repositorio.autonoma.edu.pe/handle/20.500.13067/577>
- Núñez, A., Álvarez-García, D. y Pérez-Fuentes, M. (2021). Ansiedad y autoestima en los perfiles de cibervictimización de los adolescentes. *Revista Científica de Educomunicación*, 67(14), 47-59. <https://doi.org/10.3916/C67-2021-04>
- Olarte, W., Botero, M. y Cañon, B. (2010). Importancia del mantenimiento industrial dentro de los procesos de producción. *Scientia et Technica*, 16(44), 354-356. <https://www.redalyc.org/pdf/849/84917316066.pdf>
- Organización Mundial de la Salud (2002). *Informe mundial sobre la violencia y la salud*. <http://psiquiatría.facmed.unam.mx/doctos/descargas/violencia>

- Organización Mundial de la Salud (2017). *Violencia contra la mujer*. <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/violence-against-women>
- Pacheco, D. (2019). *Adicción al internet, impulsividad y ansiedad en estudiantes de nivel secundaria de dos instituciones educativas de Villa El Salvador* [Tesis de pregrado, Universidad Autónoma del Perú]. Repositorio Institucional de la Universidad Autónoma del Perú. <https://repositorio.autonoma.edu.pe/handle/20.500.13067/696>
- Papalia, D., Olds, S. y Feldman, R. (2012) *Desarrollo humano*. McGraw.
- Pastén, L., Lobos, P., & Mosqueda, A. (2011). Comportamiento agresivo en varones de 10 a 12 años, pertenecientes a colegios de Valparaíso. *Ciencia y enfermería*, 17(2), 97-109. https://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0717-95532011000200011&script=sci_arttext&tlng=pt
- Pereyra, M. (2008). *Decida ser feliz cómo prevenir y superar la angustia, la ansiedad y la depresión*. Agencia de publicaciones México central, A.C. y Asociación publicadora interamericana
- Prado, M. (2018). Agresividad y estado emocional en estudiantes de instituciones educativas de Lima metropolitana. *Revista de Investigación en Psicología*, 21(1), 101-118. <https://revistasinvestigacion.unmsm.edu.pe/index.php/psico/article/view/15116>
- Raffo, K. (2018). *Agresividad premeditada e impulsiva y estrategias de afrontamiento en alumnos del nivel secundario de una institución educativa estatal de Trujillo* [Tesis de pregrado, Universidad Privada del Norte]. Repositorio Institucional de la Universidad Privada del Norte. <https://repositorio.upn.edu.pe/handle/11537/10719>
- Ramos, E. (2018). *Agresividad y ansiedad en estudiantes de un colegio privado* [Tesis doctoral, Universidad Rafael Landívar]. Repositorio Institucional de la Universidad Rafael Landívar. <http://recursosbiblio.url.edu.gt/tesisjrkd/2018/05/22/Ramos-Evelin.pdf>
- Ravagnan, L. (1981). *El origen de la angustia*. Editorila Universal.
- Sheehan, D. (1982). Panic attacks and phobias. *New England Journal of Medicine*, 307(1), 156-158. <https://www.nejm.org/doi/full/10.1056/nejm198207153070304>
- Sierra, J., Ortega, V. y Zubeidat, I. (2003). Ansiedad, angustia y estrés: tres conceptos a diferenciar. *Revista Malestar y Subjetividades*, 3(1), 10-59. http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1518-61482003000100002
- Siever, L. (2008). Neurobiología de la agresividad y la violencia. *Department of Psychiatry*, 11(7), 399-411. <https://www.redalyc.org/journal/3150/315064418012/html/>

- Spielberger, C. (1972). *Anxiety: Currents trends in theory and research*. Academic Press.
- Spielberger, C., Pollans, C., & Wordan, T. (1984). *Anxiety disorders*. In S. M. Turner y M. Hersen (Eds.), *Adult psychopathology and diagnosis* (pp. 263-303). John Wiley and Sons.
- The Jamovi Project (2021). *jamovi*. (Version 2.2) [Computer Software]. Retrieved from <https://www.jamovi.org>.
- Thyer, B. (1987). *Treating anxiety disorders: A guide for human service professionals*. Sage Publications.
- Tobal, J. y Cano, A. (1986). *Inventario de Situaciones y Respuestas de Ansiedad (ISRA)*. TEA.
- Zhang, Y., Hou, Z., Li, X., Hao, M., & Wu, X. (2022). The relationship between internet addiction and aggressive behavior among adolescents during the COVID-19 pandemic: Anxiety as a mediator. *Acta Psychologica*, 227(1); 103612. <https://doi.org/10.1016/j.actpsy.2022.103612>



APÉNDICE

A: MATRIZ DE CONSISTENCIA

B: ASENTIMIENTO INFORMADO

C: CONSENTIMIENTO INFORMADO

D: DECLARACIÓN VOLUNTARIA DE CONSENTIMIENTO INFORMADO

E: PERMISO PARA EL USO DE LA ESCALA DE ANSIEDAD DE LIMA

F: PERMISO PARA EL USO DEL CUESTIONARIO DE AGRESIVIDAD

PREMEDITADA – IMPULSIVA (CAPI-A)



APÉNDICE A

Matriz de consistencia

PROBLEMAS	OBJETIVOS	HIPÓTESIS	VARIABLES (Definición conceptual)	DEFINICIÓN OPERACIONAL	NIVEL, TIPO Y DISEÑO DE INVESTIGACIÓN	TÉCNICAS E INSTRUMENTOS
¿Cuál es la relación entre la ansiedad y la agresividad en adolescentes de nivel secundaria de una institución educativa en Chincha?	<p>General:</p> <p>Determinar la relación entre la ansiedad y la agresividad en adolescentes de nivel secundaria de una institución educativa en Chincha.</p> <p>Específicos:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Evaluar la relación entre la ansiedad y la agresividad en las mujeres adolescentes de nivel secundaria de una institución educativa en Chincha. • Establecer la relación entre la 	<p>General:</p> <p>Ha: Existe relación significativa entre la ansiedad y la agresividad en adolescentes de nivel secundaria de una institución educativa en Chincha.</p> <p>Específicas:</p> <p>H1 Existe relación significativa entre la ansiedad y la agresividad en las mujeres adolescentes de nivel secundaria de una institución educativa en Chincha.</p> <p>H2 Existe relación significativa entre la ansiedad y la</p>	<p>Ansiedad</p> <p>Conjunto de síntomas que caracterizan a los pacientes que acuden a consulta ambulatoria, quienes, al presentar una mayor severidad en los síntomas de ansiedad, padecerán de problemas en su vida cotidiana (Lozano-Vargas y Vega-Dienstmaier, 2018).</p> <p>Agresividad</p> <p>Proceso psicológico que tiene por objetivo (directo o indirecto) de ocasionar un daño (físico o verbal), poniendo en peligro (activa o pasivamente) el bienestar e integridad</p>	<p>Ansiedad</p> <p>Mediante la obtención de las puntuaciones de la Escala de ansiedad de Lima creado por Lozano-Vargas y Vega-Dienstmaier (2018), con 18 ítems de respuesta Likert y las dimensiones inseguridad social miedo a los espacios abiertos, ansiedad cognitiva y ansiedad somática.</p> <p>Agresividad</p> <p>La variable agresividad será cuantificada mediante la obtención de las</p>	<p>Nivel:</p> <p>El nivel de la investigación es descriptivo, es decir caracteriza las variables y su relación (Hernández et al., 2014).</p> <p>Tipo:</p> <p>La investigación es de tipo básica, pues se centra en recoger información de los participantes para aportar con nuevos conocimientos a la literatura científica, dando evidencia de la relación que se establecería entre la ansiedad y agresividad en una muestra de adolescentes (Sánchez y Reyes, 2015).</p>	<p>Escala de ansiedad de Lima (EAL-20) de Lozano-Vargas y Vega-Dienstmaier (2018).</p> <p>Cuestionario de Agresividad Premeditada Impulsiva de Andreu (CAPI)</p>

	<p>ansiedad y la agresividad en los varones adolescentes de nivel secundaria de una institución educativa en Chincha.</p> <ul style="list-style-type: none"> • Comparar la ansiedad en los adolescentes de nivel secundaria de una institución educativa en Chincha según sexo. • Comparar la agresividad en los adolescentes de nivel secundaria de una institución educativa en Chincha según sexo. 	<p>agresividad en los varones adolescentes de nivel secundaria de una institución educativa en Chincha.</p> <p>H3 Existen diferencias significativas en ansiedad en los adolescentes de nivel secundaria de una institución educativa en Chincha según sexo.</p> <p>H4 Existen diferencias significativas en agresividad en los adolescentes de nivel secundaria de una institución educativa en Chincha según sexo.</p>	<p>de otro sujeto (Andreu, 2010).</p>	<p>puntuaciones del Cuestionario de agresividad premeditada impulsiva de Andreu (2010), el cual se encuentra conformado por 18 ítems de respuesta Likert, conformado por las dimensiones de premeditación e impulsividad</p>	<p>Diseño:</p> <p>La investigación posee un diseño no experimental, transversal, de correlaciones, ya que no se realizó la manipulación deliberada de las variables en el transcurso de la investigación; los datos fueron recogidos en un solo momento, analizando la relación entre las variables en su manifestación natural en la población (Hernández et al., 2014).</p>	
--	---	--	---------------------------------------	--	--	--

APÉNDICE B

Asentimiento Informado

Soy Luis Antonio Palacios Carassa, estudiante en la escuela de posgrado de Psicología en la UNIFÉ. Me encuentro realizando un estudio para determinar la relación entre la ansiedad y la agresividad en adolescentes de nivel secundaria de una institución educativa en Chincha. Para ello, quisiera pedirte que me ayudes.

Tu participación en este trabajo consistirá en responder dos cuestionarios que me permitirán conocer más sobre mi objeto de estudio. Tu participación es completamente voluntaria, esto quiere decir que, si no quieres participar, puedes indicarme que no.

La información que me proporciones será confidencial. Esto quiere decir que no compartiré tus respuestas. Y si mientras se realiza el estudio tienes alguna duda puedes preguntarme todo lo que quieras saber.

Yo _____

Sí quiero participar

No quiero participar

APÉNDICE C

Consentimiento Informado

Soy Luis Antonio Palacios Carassa, estudiante en la escuela de posgrado de Psicología en la UNIFE. Me encuentro realizando un estudio para determinar la relación entre la ansiedad y la agresividad en adolescentes de nivel secundaria de una institución educativa en Chincha.

Toda la información del estudio será confidencial y no será usada para ningún otro propósito fuera de los del mismo. Los datos personales de su menor hijo(a) no aparecerán en ningún documento del estudio.

La participación de su menor hijo(a) es estrictamente voluntaria. Igualmente, puede retirarse del mismo en cualquier momento sin que esto lo perjudique de ninguna forma. Si desea hacer preguntas o consultas puede hacerlas ahora o en cualquier otro momento llamando a los siguientes números 945720672.

Desde ya le agradecemos su colaboración y la participación de su menor hijo (a)



APÉNDICE D

Declaración Voluntaria de Consentimiento Informado

Yo, después de haber sido informado(a) sobre todos los aspectos de la investigación sobre la “relación entre la ansiedad y la agresividad en adolescentes de nivel secundaria de una institución educativa en Chincha”, acepto que mi menor hijo(a) participe voluntariamente en este proyecto, conducido por el Lic. Luis Antonio Palacios Carassa.

Reconozco que la información que provea acerca de mi menor hijo (a) en el curso de este proyecto es estrictamente confidencial y no será usada para ningún otro propósito fuera de este proyecto sin mi consentimiento. He sido informado(a) de que puedo hacer preguntas sobre el proyecto en cualquier momento y que mi menor hijo(a) puede retirarse del mismo cuando así lo decida, sin que esto perjudique a mi menor hijo(a). De tener preguntas sobre la participación de mi menor hijo(a) en este proyecto, puedo contactar al Lic. Luis Antonio Palacios Carassa, al correo: luispalaciosc@unife.pe

Entiendo que una copia de esta ficha de consentimiento me será entregada, y que puedo pedir información sobre los resultados de este proyecto cuando éste haya concluido. Para esto, puedo contactar al Lic. Luis Antonio Palacios Carassa al correo anteriormente mencionado.

Nombre y Apellidos del participante: _____

Fecha: _____

APÉNDICE E

Permiso para el uso de la Escala de Ansiedad de Lima

DECLARACION JURADA

Yo, LUIS ANTONIO PALACIOS CARASSA , con DNI N.º 21853846, con código N° 2185910024, Egresado de la escuela de Posgrado, en el Programa, de Psicología Clínica con mención en Salud, de la Universidad Femenina Sagrado Corazón (UNIFE), después de haber emitido el correo a su cuenta personal correspondiente solicitando, el permiso respectivo para la utilización de la escala con fines de estudio en el campo de las ciencias psicológicas de la investigación en estudiantes adolescentes, de una Institución Educativa de nivel secundario de la Provincia de Chincha Departamento de Ica, fue la Escala de Ansiedad de Lima.

EDWAR ANTONIO LOZANO VARGAS < Edward.lozano.v@upch >

Sent. Wednesday.

DECLARO BAJO JURAMENTO

Que, se ha cumplido con obtener la autorización para utilizar LA ESCALA DE ANSIEDAD DE LIMA de EDWAR LOZANO VARGAS. (Médico Psiquiatra)

De la Universidad Peruana Cayetano Heredia (Celular 99374904)

Afirmo y ratifico lo expresado.

LUIS ANTONIO PALACIOS CARASSA

DNI 21853846

APÉNDICE F

Permiso para el uso del Cuestionario de Agresividad Premeditada – Impulsiva (CAPI-A)

DECLARACION JURADA

Yo, LUIS ANTONIO PALACIOS CARASSA, con DNI N° 21853846, con código N°2185910024, egresado de la Escuela de Posgrado de la Universidad Femenina del Sagrado Corazón (UNIFE),

Del Programa de Psicología clínica con mención en Salud, se solicitó el permiso correspondiente para el uso de su instrumento para el estudio de investigación, en adolescentes de una Institución Educativa nivel secundario en la ciudad de Chíncha Departamento de Ica.

El cuestionario de Agresividad Premeditada- Impulsiva (CAPI-A), de José Manuel Andreu, validada en el Perú por Shirley Placencia Lescano, quien, validó el instrumento (cuestionario) en el año 2019; con la intención de seguir contribuyendo con los fines educativos y la formación profesional.

Autorizó el consentimiento del uso del cuestionario, a través de la emisión de un correo electrónico, de su cuenta personal quien respondió a la brevedad, de esa manera contribuyendo en el campo de la investigación, de las ciencias psicológicas, con el uso del Cuestionario de Agresividad Premeditada -Impulsiva CAPI. <shierley17@gmail.com>

DECLARAMOS BAJO JURAMENTO

Que, se ha cumplido con obtener la autorización para utilizar El Cuestionario.

Que se hace mención.

Afirmo y ratifico lo expresado.

LUIS ANTONIO PALACIOS CARASSA

DNI 21853846

